



**LA GUERRA CIVIL DE 1895 EN CASANARE**

**AUTOR**

**JAIME WILSON RIVERA COBA**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE HISTORIADOR**

**DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO**

**RIGOBERTO RUEDA SANTOS**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**Bogotá, 29 de octubre de 2013**

## **DEL REGLAMENTO DE LA UNIVERSIDAD**

**Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:**

*“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al Dogma y a la Moral Católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien que se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.*

## **DEDICATORIA**

Este trabajo de tesis lo quiero dedicar a mis padres y mis hermanos que han sido mi soporte durante mi carrera, en especial al apoyo incondicional de mi hermana Zulma y mi madre.

A mi amigo del Colegio y de toda la vida el sociólogo José Alberto Pérez y familia.

A mis amigos de la Universidad Anderson Pulido, Leonardo Bello, Sebastián Ruíz, Julián Galvis, Adriana Peña, Nicolás Cárdenas, Gustavo Arango, Juan Fernando Hernández y a una larga lista que aunque no apunté fueron de muy valiosa ayuda.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco al profesor Rigoberto Rueda quien a través del seminario “aspectos políticos y sociales de las guerras civiles en Colombia en el siglo XIX”, despertó en mí el interés por el estudio de este inacabado tema. De Igual manera agradezco su apoyo, comprensión y paciencia en el desarrollo de ésta investigación, ya que por medio de las charlas no solo surgieron ideas valiosas sino que cada vez sus sugerencias y comentarios fueron dando forma a este trabajo. Así mismo, no puedo dejar de señalar algunas de las sugerencias del profesor César Torres del Río en el transcurso del taller 7 de investigación.

Por último, quiero agradecer la colaboración de los funcionarios de las instituciones, Biblioteca Luis Ángel Arango, de la sala de libros raros y manuscritos, del mismo modo que los de la Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación y Pontificia Universidad Javeriana de la sala de libros valiosos.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>13</b>
<b>1. La guerra civil de 1895 en el contexto nacional.</b>	<b>21</b>
<b>1.1 Antecedentes de la guerra.</b>	<b>21</b>
<b>1.1.1 El juego de la política partidista.</b>	<b>21</b>
<b>1.1.2 La elecciones de 1891.</b>	<b>22</b>
<b>1.1.3 La Regeneración y el liberalismo, entre la guerra y la paz</b>	<b>23</b>
<b>1.1.4 Organizadores de la revuelta: una delgada línea entre ideología e intereses</b>	<b>24</b>
<b>1.2 Bogotá, entre el frustrado pronunciamiento y la temprana derrota del movimiento.</b>	<b>27</b>
<b>1.2.1 Pronunciamientos en Cundinamarca, Boyacá, Santander y Tolima</b>	<b>28</b>
<b>1.2.2 Otros pronunciamientos</b>	<b>30</b>
<b>1.3 La guerra</b>	<b>31</b>
<b>1.3.1 Algunas acciones militares: avances y retrocesos.</b>	<b>31</b>
<b>1.3.2 De Sote a Enciso y otras batallas.</b>	<b>32</b>
<b>1.4 Capitulaciones</b>	<b>36</b>
<b>1.5 Organización y composición de las tropas</b>	<b>38</b>
<b>1.6 Las guerrillas</b>	<b>38</b>
<b>2. La guerra civil de 1895 en Casanare: continuación y fin de la guerra</b>	<b>41</b>
<b>2.1 Límites, aspectos geográficos, sociales y políticos</b>	<b>42</b>
<b>2.2 Del rumor a la guerra: acciones militares</b>	<b>51</b>
<b>3. La postguerra en Casanare.</b>	<b>65</b>
<b>3.1 Pasaportes y salvoconductos.</b>	<b>65</b>
<b>3.2 Del discurso de la magnanimidad a la persecución</b>	<b>69</b>
<b>3.3 Otras implicaciones de la guerra</b>	<b>72</b>

<b>3.4 De la suerte de los participantes de la guerra.</b>	<b>73</b>
<b>3.5 Enfermedades o epidemias</b>	<b>74</b>
<b>3.6 Casanare: un foco de inestabilidad</b>	<b>76</b>
<b>3.7 ¿Casanare, un lugar estratégico para la guerra?</b>	<b>78</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>81</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>85</b>

### **Índice de Imágenes y Mapas**

<b>Imagen 1. Gabriel Vargas Santos. Jefe del Ejército Revolucionario del Norte.</b>	<b>26</b>
<b>Mapa 1. Corredores de la guerra.</b>	<b>48</b>
<b>Mapa 2. “Geografía de la guerra”.</b>	<b>63</b>
<b>Imagen 2. Pasaporte de la guerra en Casanare del revolucionario Ismael Cortés</b>	<b>68</b>
<b>Mapa 3. ¿Una nueva-vieja ruta?</b>	<b>78</b>

## INTRODUCCIÓN

El siglo XIX en Colombia, es sin duda el siglo de las guerras civiles. La primera de las 8 “grandes” guerras civiles según Tirado Mejía, inició entre 1839 y 1842, conocida como la guerra de los Conventos o de los Supremos, y finalizó con la guerra de los Mil Días que se extendió entre 1899 y 1902. La guerra civil de 1895, antecedente de esta última, pese al poco interés en su estudio, es todavía un campo abierto para la investigación. Los estudios relacionados al tema hasta hoy han delimitado el espacio de la guerra entre el frustrado movimiento de Bogotá, sucedido en la noche del 22 y el día 23 de enero de 1895, y la derrota de los liberales en la batalla de Enciso en Santander, del 15 de marzo del mismo año.

La guerra de 1895 enfrentó a la sección de los liberales guerreristas (dividido en un fuerte debate interno) contra el régimen conservador de la Regeneración, influido por las ideas de Núñez y Caro, conformado por los nacionalistas e históricos. Con el triunfo de la posición guerrerista dentro del partido liberal y por acuerdo de sus organizadores la guerra comenzó el 23 de Enero de 1895 en Bogotá, bajo la jefatura del general Santos Acosta. Pero pronto el plan que pretendía armar a las masas liberales, la toma de cuarteles y de edificios públicos, y el apresamiento de varias personalidades del gobierno dentro de los que se incluía el Vicepresidente Caro, se vio frustrado por el descubrimiento de los planes por el gobierno y la captura de los comprometidos.

Sin embargo, la otra parte del plan que consistía en la realización de pronunciamientos simultáneos en los diferentes Departamentos solo se logró de forma parcial, con el apoyo principalmente en las provincias de Cundinamarca, que tuvo éxito inicial en Facatativá; en Tolima, donde se libraron las batallas de Chicoral y El Papayo; lo mismo que en Santander y Boyacá. La guerra también se extendió en menor medida a otras zonas del país como la Costa Atlántica, Magdalena, Panamá, Bolívar, así como en las recién formadas intendencias de Casanare y San Martín.

Entre los revolucionarios participantes de la guerra estaba el citado general Santos Acosta, quien fue apresado en Bogotá por la policía. Siervo Sarmiento, quien lideró los rebeldes en Cundinamarca hasta su derrota por las fuerzas del gobierno el 29 de enero en La Tribuna y el sello de la firma en la capitulación en Beltrán. Pedro María Pinzón que encabezó las fuerzas en Boyacá vencidas por las tropas de Próspero Pinzón. Además de, José María Ruíz y Rafael Camacho que condujeron las fuerzas Santander y Tolima, respectivamente. Ruíz atravesó la frontera con Venezuela por el Táchira con tropas de allí, derrotó al general Aurelio Mutis y logró el control de Cúcuta y algunas poblaciones vecinas.

Entre los participantes del lado del gobierno, igualmente estaba el general Casabianca quien derrotó a los rebeldes del Tolima, además de los generales Jorge Moya, Juan Valderrama y Rafael Reyes. Éste último, con victorias en las batallas de La Tribuna en Cundinamarca y la batalla de Enciso en Santander del 15 de marzo, que pone fin a las hostilidades en el centro.

En cuanto a la guerra en Casanare, ésta fue liderada por el general Gabriel Vargas Santos, participante de anteriores guerras del lado de la causa liberal, y quien se estableciera en Tame en los noventa. Vargas organizó un ejército procedente de Venezuela que entró a Arauca a finales de enero, donde venció su guarnición y confiscó los ingresos de la aduana. Finalmente, Vargas se retiró a Venezuela pese a continuar las hostilidades en Casanare.

La guerra en Casanare también se extendió a otras zonas como Orocué, en la población Támara atacada por los rebeldes en abril, lo mismo que en Chámeza y Nunchía. En Casanare la rebelión causó daños materiales, algunos dirigidos a las misiones establecidas por los padres Agustinos Recoletos.

Desde el punto de vista de la historiografía el tema de la guerra civil de 1895 en Colombia ha despertado en general muy poco interés y eso se ve reflejado el escaso número de trabajos, con menciones muy breves (apartados), y en contados casos, formando parte de los antecedentes que dieron origen a la guerra de los mil días. Por otro lado, las

publicaciones<sup>1</sup> realizadas distan en el tiempo unas de otras, en el que no ha habido un intento por desarrollar otras temáticas más allá de los sucesos militares, en oportunidades muy sugerentes al tocar otros tópicos, pero que aparecen en sus textos como enunciados y sin ninguna ampliación posterior.

Los estudios existentes sobre la guerra, han hecho énfasis en marcar el fin de la guerra tras la “sangrienta” batalla de Enciso, del 15 de marzo en Santander, poniendo de relieve, la rapidez del gobierno para poner fin al movimiento. Es recurrente la alusión del nombre de Rafael Reyes en los diferentes autores que lo colocan como el gran triunfador de la guerra de 1895, en narraciones que destacan sus virtudes y exaltación de su labor como general.

El primer trabajo que abre las investigaciones sobre la guerra de 1895, aparece en el año de 1929, en la Historia de Colombia de Henao y Arrubla<sup>2</sup>, en alusión al período de Holguín y Caro, y enfatiza cómo aún después de la muerte de Núñez y la toma de su cargo, éste no pudo evitar la división de los que antes habían colaborado con la “obra del reformador”, ahora sumida en agitadas pasiones que sugerían cambios en la dirección de sus políticas. La guerra que inició en Bogotá, fue para los autores, rápidamente debelada y “no tuvo ningún efecto”, sin embargo, el movimiento de los revolucionarios se extendió a regiones como Santander, Tolima, Boyacá, Cundinamarca, entre otras.

Las escasas líneas dedicadas a la guerra por los autores no tienen otro interés diferente a demarcar su existencia en mención a batallas, algunos personajes y fechas, sin embargo, muchos de estos aspectos serán tomados en textos posteriores con contadas variaciones. Henao y Arrubla en lo que respecta al fin de la guerra, enfatiza que si bien ésta quedó vencida, “mas no desorganizada ni arrepentida” la reducción del pie de fuerza no fue conveniente para el gobierno por ponerse en peligro la paz, en razón de los hechos

---

<sup>1</sup> Las menciones que sobre la guerra de 1895 referenciadas en diferentes textos escritos por historiadores, pero los trabajos que se ocupan del tema, varían sus tendencias y no superan en número los cinco ejemplares (5). Las academias de historia escasamente ascienden a dos (2) textos, a través de la lectura de personajes representativos, y por último, entre revistas impresas y de circulación en la red solo llegan a 3.

<sup>2</sup> Henao J. M. y Arrubla G. (1929) “Administraciones Holguín y Caro”, en: Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria, Librería Colombiana, Bogotá, Tomo I y II.

sucedidos en Bocas del Toro y Cúcuta. Este, último aspecto, será tenido en cuenta posteriormente en otro trabajo, que subraya que no solo se aumentó el pie de fuerza sino como se fortaleció el aparato militar debido a anuncios de nuevas agitaciones.

En un trabajo publicado en 1974, Hernando Carvajal<sup>3</sup>, su punto de partida es la batalla de Enciso del 15 de marzo en Santander, que puso fin la revuelta, aquí el nombre de Rafael Reyes aparece como el personaje más importante para llevar a cabo este objetivo, por lo que el autor no ahorra palabras en señalar la cualidades del general, de modo que el texto prosigue con una narración apasionada, cargada de adjetivos y de elogios.

La guerra para Carvajal tuvo carácter nacional como internacional, dada la participación de algunos venezolanos, donde los liberales radicales y una minoría de conservadores aprovecharon la muerte de Núñez para rebelarse contra el gobierno. Por otra parte Carvajal, aun cuando se dedica casi de forma exclusiva al tema de la campaña militar, deja ver sin proponérselo otros temas como: la participación de algunos elementos de la Iglesia, y la organización y formación de guerrillas de corte liberal y conservador.

En 1975, Fray, Ángel Martínez C<sup>4</sup>., en un escrito basado en la experiencia de la labor misional emprendida por Ezequiel Moreno y los Agustinos en los llanos de Casanare, relata algunos aspectos que conciernen a la guerra civil en Casanare. Y desde este punto de vista, señala cómo ésta afectó su marcha, en una situación que se sumó a las ya muy difíciles condiciones que tuvieron que soportar desde su creación. El texto se ocupa principalmente de la figura de Ezequiel Moreno, mostrando el autor su carácter piadoso, prudente, generoso y de servicio a la comunidad en la región, además de hacer una mención a su prédica antiliberal pero sin ahondar sobre este particular.

En su libro Martínez, si bien es claro no intenta hacer un trabajo pormenorizado de los hechos de la guerra, no duda en subrayar la fuerte tensión que causó en los cerca de “70

---

<sup>3</sup> Carvajal Ortiz, H. (1974) “Gran batalla de Enciso de 1895” Bucaramanga, Sol.

<sup>4</sup> Martínez Cuesta, Á. (1975) “*Beato Ezequiel Moreno, el camino del deber*”, Roma, Dominicana.

días” que ésta duró, además de tocar algunos tópicos respecto de algunos los personajes participantes, tanto de los revolucionarios como del gobierno, y de algunos lugares en que se desarrolló. Indica, así mismo el uso de la frontera como ruta de escape por parte de los revolucionarios y hechos que marcaron la vida política local. Sus fuentes se remiten esencialmente a la correspondencia del padre Ezequiel en el trascurso de su labor pastoral, privilegiado por los documentos hallados en el Archivo General de la orden.

En 1981, Bergquist<sup>5</sup>, en un apartado titulado “*Una década de Regeneración, 1886-1896*”, en mención a los antecedentes que dieron origen a la guerra de los Mil Días y en consonancia de su tesis de tipo económica, coincide en destacar la fortaleza de la Regeneración con el inicio de los ciclos exportadores y de ahí la capacidad del régimen no solo para sostener una fuerte burocracia sino de un gran ejército que sirvió para poner fin a la revuelta.

Bergquist, más allá de destacar el peso de la división conservadora y el vacío de la muerte de Núñez en la decisión de los liberales de lanzarse a la guerra, muestra que su fracaso se debió en mayor medida a la división dentro de sus filas, la capacidad de previsión del Gobierno después del descubrimiento de la revuelta de 1893, pero sobre todo a la posibilidad de emitir moneda que sirvió para financiar la guerra. A pesar de la corta alusión que Bergquist hace de la guerra y no detenerse en ninguna temática en particular, este podría señalarse como un juicioso trabajo que muestra un panorama general, a partir de la identificación de los actores participantes y regiones distintas a Bogotá en que se desarrolló la revuelta, que ayuda a visibilizar los bandos enfrentados, intereses y motivaciones.

---

<sup>5</sup> Bergquist, Charles W. (1981) “Una década de Regeneración, 1886-1896”. En: *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y sus consecuencias*, Medellín, FAES.

Para 1986, Valderrama Andrade<sup>6</sup>, en un análisis de las relaciones entre Estado e Iglesia bajo el Gobierno de Miguel Antonio Caro, hace una lectura a través de la correspondencia de Ezequiel Moreno desde su paso por Bogotá hasta su llegada a Casanare, donde ejerció como Vicario en 1894, y fue testigo presencial de la guerra en 1895. Valderrama en su narración se podría decir marca tres momentos: el motín de los artesanos de 1893, la conspiración radical de 1894 para desembocar en la guerra de 1895, señalando que en consecuencia del clima de subversión que venía desarrollándose en la administración de Caro, se dio inicio al movimiento revolucionario el 23 de enero.

Valderrama, únicamente refiere a la guerra en Casanare y se remite a colocar algunas cartas por los tres momentos que señala sin tener la pretensión de hacer un análisis de ellas. Pero que sirven como documentos muy valiosos con el fin de ampliar la investigación al lado de otras fuentes.

En 1989, en una publicación de la *Nueva Historia de Colombia*, Volumen I, Carlos E. Jaramillo<sup>7</sup> en su capítulo 3, proyecta la guerra de 1895 a partir de la explicación del proceso que llevó a la guerra de los mil días, del que destaca un contexto de fuerte oposicionismo de los grupos afectados por las medidas de la Regeneración y de dura respuesta del Gobierno de Caro, lo que aumentó a crear la idea en la facción guerrerista del liberalismo que las condiciones estaban dadas para lanzarse a la guerra, en el que su “desesperación y la falta de preparación” significaron su derrota.

El autor recalca el bajo número de pronunciamientos y la limitada extensión del movimiento luego de su fracaso en Bogotá, lo que no fue obstáculo para que una vez finalizada, ya algunos de sus dirigentes pensarán en la preparación de un nuevo movimiento

---

<sup>6</sup> Valderrama Andrade, C. (1986) “1895: la guerra civil”, en: *un capítulo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia. Miguel Antonio Caro y Ezequiel Moreno*, Bogotá, Caro y Cuervo,.

<sup>7</sup> Jaramillo, C. E. (1989) “Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días y el golpe de Estado del 31 de julio de 1900”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. I, Capítulo 3, Planeta, Bogotá.

armado. El texto en cuanto a la guerra hace énfasis en aspectos muy generales y tan solo se reduce a señalar algunos personajes, batallas y fechas, sin ampliar ninguna temática.

Con motivo del centenario de la guerra de 1895, Aguilera<sup>8</sup> presenta su artículo “*Cien años de la guerra civil de 1895. Con arcos de triunfo celebró Rafael Reyes la victoria de la Regeneración*”, éste podría decirse es un texto de carácter divulgativo, que muestra un panorama general de la revuelta en un balance entre hechos políticos y los hechos sociales, en el que los acontecimientos de Bogotá y el papel de los artesanos ocupa un papel central en su explicación; muestra un artesanado que en una primera fase lidera sus propias reivindicaciones sociales a través de las protestas de 1893 y 1894, pero que en una segunda fase, el liberalismo no solo aprovecha la situación para lanzarse a la guerra sino que pone por encima sus aspiraciones partidistas y relega a un papel secundario a los artesanos.

Aguilera agrega que el liberalismo lleva a la práctica en la guerra el esquema utilizado por los artesanos que consistió en realizar un complot en la capital y como acto seguido, pronunciamientos en diferentes zonas del país. La mayor parte del texto está dedicado a remarcar los sucesos militares, algunos personajes y a Reyes como el gran triunfador.

En un escrito realizado por Alfredo Naranjo, que formó parte de la conferencia realizada por el autor en la Academia antioqueña de historia<sup>9</sup> en 1996, éste hace un relato sobre la guerra del 95 en el que acentúa en primer lugar la división liberal frente a ella, destacando el papel que jugó la presencia de Santiago Pérez tanto en la contención como en la decisión de los guerrilleros de lanzarse a la revuelta luego de su destierro en 1893. La explicación de la guerra es la recurrente en anteriores trabajos, salvo indicar que la revolución que estalló el 23 de enero, contó con la ayuda del gobierno venezolano y del Ecuador, y en lo que refiere a los sucesos militares, coloca al lado de la participación de Reyes, la figura de Pedro Justo Berrío.

---

<sup>8</sup> Aguilera Peña, M. “Cien Años de la guerra civil. Con arcos de triunfo celebró Rafael Reyes la victoria de la Regeneración”. En: *Credencial de Historia*, n° 63, (1995), Marzo, pp. 4-8.

<sup>9</sup> Naranjo Villegas, A. “*la guerra de 1895 y la batalla de Enciso. De Rafael Reyes a Pedro Justo Berrío*”, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Año 91, n° 256 (1996).

En 1997, en un libro escrito por Mario Aguilera<sup>10</sup> y acogiendo el esquema presentado en años anteriores por Valderrama Andrade, con pequeñas variaciones, la guerra de 1895 forma parte de la última fase de un proceso que éste dividió en tres junto al motín de 1893 y la conspiración de 1894. Su trabajo se podría decir, es la continuación de la investigación de un texto elaborado dos años antes con motivo del centenario de la revuelta. Su explicación tiene como eje central la participación de los artesanos en Bogotá como un movimiento, que lejos de desaparecer tras los sucesos de mitad de siglo continuó activo, y que ahora ponía en cuestión las medidas y orientaciones de la Regeneración. La guerra civil de 1895 en contraste con las dos anteriores fases fue organizada por la corriente belicista del partido liberal, quienes queriendo recoger el inconformismo político y social intentaron sin éxito comprometer al pueblo bogotano.

Aguilera en referencias muy cortas en su texto intenta abordar elementos distintos a los sucesos militares, tales como, la composición de los ejércitos, la financiación de la guerra y su conexión con Venezuela, en el cabe decir no ahonda en ninguna temática específicamente. Aguilera si bien logra ampliar el espectro de la guerra, su punto de partida es casi de manera exclusiva Bogotá, y se podría decir, dedica poca atención a la guerra en el contexto nacional, cayendo nuevamente en tratar su desarrollo a través del aspecto militar.

Dos años más tarde Rausch<sup>11</sup> en su texto, “*Regeneración a la llanera, 1886-1899*”, en un diagnóstico general de la situación de las recién formadas Intendencias de San Martín y Casanare durante la Regeneración : organización administrativa, las dificultades económicas, y la renovación de las misiones por los Agustinos, muestra el estado de la situación política, que se caracterizó por la intranquilidad política que produjo las disputas en torno a la tierra y los rumores de revuelta incitadas por los sucesos de Venezuela.

---

<sup>10</sup> Aguilera Peña, M. (1997) “El epílogo: la guerra de 1895”. En: *Insurgencia urbana en Bogotá. Motín, conspiración y guerra civil 1893-1895*, Colcultura.

<sup>11</sup> Rausch, J. (1999) “La regeneración a la llanera (1886-1899)”. En: *la frontera de los llanos en la historia de Colombia*, El Áncora, Bogotá, pp. 254-261.

Rausch resalta cómo la indiferencia del Gobierno hacia los nuevos territorios y la sistemática represión contra el desalojado partido liberal, en tierra de amplias simpatías liberales, creó un clima de violencia política que culminó con la guerra de los mil días. En su texto, es claro observar que la guerra de 1895 no es del interés de la autora, quien destaca la fragmentariedad de la información que de cuenta de la guerra en los “llanos”, pese a ello, señala aspectos muy breves de la guerra, especialmente en San Martín y sus provincias. Y en lo que respecta a Casanare solo hace unas pequeñas menciones sobre la desorganización de las misiones producto de la guerra y la situación de algunos centros en los que se desarrolló el movimiento.

Fernán González<sup>12</sup> en 2005, en su libro *“Partidos, Guerra e Iglesia en la Construcción del Estado-nación, 1830-1900”* realiza una clasificación de las guerras en lo que él señala contra la exclusión y los límites de la centralización, poniendo en el mismo lugar, la guerra de 1895 y la guerra de los mil días. La Regeneración ocupa para el autor el centro de su discusión, indicando cómo ésta no logró los objetivos que se había trazado, por carecer de una coyuntura económica que la respaldara, su carácter excluyente en lo social y lo político, la persistencia de sus tendencias federalizantes de los poderes regionales, pero sobre todo a las dificultades que corrió el gobierno Caro después de la muerte de Núñez: la división entre los conservadores en torno a las medidas contra la oposición liberal, los escándalos de corrupción y la reacción de los afectados por las medidas económicas.

En medio de la anterior coyuntura, que parecía favorable para los liberales, es que para González surge la guerra de 1895. Aparte de marcar que su duración fue de 4 meses de enero a abril, y el surgimiento de Rafael Uribe Uribe como una nueva figura del partido liberal, aspectos que no amplía, en general es un texto que retoma elementos utilizados por otros autores, y pese a sumar dos nuevas fuentes no agrega nada distinto a trabajos

---

<sup>12</sup> González, F. (2005) “las guerras contra la exclusión: los límites a la centralización. La guerra de 1895”. En: *partidos, guerra e Iglesia en la construcción del Estado-nación, 1830-1900*, La Carreta, Medellín.

anteriores, repite palabras en lo que hace relación a la falta de preparación del movimiento y vuelve a colocar a Reyes como el gran triunfador de las fuerzas del gobierno.

Con el apelativo de “fugaz guerra” Leonidas Arango<sup>13</sup>, abre un apartado editado en 2009, en una narración que gira en torno la participación en la revuelta del mexicano Catarino Garza en el sitio de Bocas del Toro (Panamá), en un episodio de la guerra civil donde él cae muerto. Para Arango, Costa Rica se convirtió en epicentro de los revolucionarios cubanos y refugiados liberales, que en límites con Panamá, se convirtió en el punto de contacto de Garza con el liberal colombiano Avelino Rosas, quien también participó de anteriores guerras civiles en Colombia en 1876, 1885 y ahora aparecía en la de 1895.

La investigación de Arango, si bien revela pocos elementos nuevos en el desarrollo de la guerra, si es importante a fin de establecer una conexión de los liberales colombianos con “revolucionarios” de otras latitudes, que marca un punto de acercamiento en una variable distinta hasta ahora poco tenida en cuenta en el contexto de la guerra.

En síntesis, cabe considerar hasta aquí que el tema de la guerra civil de 1895 en la historiografía en principio ha fijado su mirada en la lectura de un solo personaje, no siempre participante de la misma pero que se convierte en punto de partida y final del relato: Reyes por Naranjo, Garza por Arango y Moreno por Valderrama y Cuesta, por citar algunos ejemplos. A partir de ahí, la guerra transcurre en una mirada que no se ubica más allá de los sucesos militares, con alusiones que se vuelven muy generales, casi una apología según el personaje, que aparta el tema de la guerra sobre el personaje tratado.

Salvo Aguilera, no hay un intento de otros autores, por conectar los hechos con relación a su situación anterior y posterior de la guerra de 1895 en su conjunto, al desarrollo de una periodización que delimite el tiempo y las zonas en las que se extendió la revuelta, que deje ver una cierta continuidad con procesos anteriores. En conexión con puntos tales como

---

<sup>13</sup> Arango Loboguerrero, L. (2009) “Catarino Garza, un mexicano en la guerra civil de 1895, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 36, (1), 251-282.

rutas, regiones, y otros personajes participantes con relación a sus intereses y motivaciones. En general, su trabajo se concentra en Bogotá y la situación de los artesanos, por lo que el tema de la guerra se diluye en un centralismo, que relega el aspecto nacional en una narración casi concentrada en el aspecto militar.

Otro punto recurrente al tema de la guerra de 1895, es el de la batalla de Enciso, aludido en general en la historiografía como el último capítulo de la guerra, en el que llama la atención como Aguilera pese a expresar un grado de conflictividad en Casanare posterior al fin de la guerra, y resaltar como una de las razones por las que el gobierno de Caro no disminuyó el pie de fuerza, y sí por el contrario aumentó, no establece ninguna relación de continuidad.

Sin embargo, al observar los trabajos de Valderrama, Cuesta y Rausch, y como mencionaba anteriormente si bien no hay un interés por desarrollar el tema de la guerra de 1895 en Casanare en sus textos, coinciden en mostrar un proceso dinámico.

El presente trabajo estudia cuál es el lugar que ocupa la guerra en Casanare como la continuación de un proceso que se amplió tras la huida de los liberales luego de su derrota en el centro del país, que tuvo una duración apenas de 2 meses. Casanare se configura como un “*corredor estratégico*” concebido por los liberales para la definición de la guerra, importante punto de contacto con Venezuela para la entrada de armas y ruta de escape, aprovechando la ventaja geoestratégica que le dio a los rebeldes el conocimiento del terreno y la seguridad de estar en suelo de simpatías liberales y de abierta hostilidad contra el gobierno.

Casanare, estuvo regido bajo la constitución desde 1863 mediante la figura de los territorios nacionales, con la administración directa del gobierno central, sin embargo, en el espíritu de la constitución de 1886, ésta fijó debía ser devuelta al departamento que dependía anteriormente, por lo que por decreto ejecutivo de septiembre de 1886 su control regresó al departamento de Boyacá. Más tarde, por decisión del Congreso del 17 de septiembre de

1892, Casanare, vuelve a ser incluido territorio nacional, del mismo modo que San Martín. En 1893, Casanare se constituyó como Intendencia<sup>14</sup>, comprendida por los municipios de Arauca, Arauquita, Cravo, Chámeza, Chire, Lope, Maní, Marroquín, Moreno, Muneque, Nunchía, Orocué, Pajarito, Pore, Sácama, Santa Elena, Tame, Ten y Trinidad. La población de Támara se convirtió en su capital, el municipio de Todos los Santos se incorporó a Arauca, Barroblanco a Maní, y San Rafael donde estaba ubicada la aduana formó parte de Orocué.

Para comprender el lugar de la guerra en Casanare, hay que reconocer el proceso de la misma en el ámbito nacional en su aspecto social, político y económico, sin perder de vista la relación existente entre la política instaurada por el régimen de la Regeneración, y los liberales desalojados del poder, que vincula motivaciones distintas, intereses, y la influencia de personajes que se articulan en el trascurso de la guerra con sus particularidades. Para establecer la importancia del escenario de Casanare, más allá de un fenómeno local hay que entender cómo y por qué llega la guerra allí, de la misma forma reconocer la dinámica regional de la guerra teniendo como variable su posición estratégica y los actores sociales que intervienen en ella, algunos venidos del centro entremezclados con personajes de la región. Este trabajo hará énfasis especialmente en la situación estratégica de Casanare: su topografía, hidrografía, condiciones climáticas y posición fronteriza que sin duda le dan un carácter especial, que permite ver la guerra en un contexto amplio.

Éste trabajo está estructurado en tres capítulos. El primer capítulo se ubica en el contexto general de la guerra en el ámbito nacional, que muestra en un primer momento sus antecedentes, con relación a la dinámica política y social desde la implantación del régimen de la Regeneración, y cómo está afectó la situación de los liberales antes en el poder, así como la alineación con la sección guerrerista que se lanzó a la contienda,

---

<sup>14</sup> La intendencia de Casanare fue creada mediante decreto 392 del 17 de enero de 1893, en ejecución de la Ley 13 de 1893 sobre la administración de los territorios de San Martín y Casanare. Y por el mismo decreto, San Martín también erigió a como intendencia. Diario Oficial, Bogotá, 13 de enero de 1897, n° 10234, año XXXIII.

identificando quiénes eran sus participantes y qué intereses representaban. El segundo momento, refiere puntualmente a la guerra, desde el frustrado pronunciamiento de Bogotá hasta la batalla de Enciso, que recoge algunas de las zonas donde se extendió el movimiento, identificando las características propias de los lugares donde se desarrolló, la organización y composición de los bandos enfrentados.

El segundo capítulo nos introduce en el tema de la guerra de 1895 en Casanare que marca una continuidad con el proceso de la guerra nacional luego de la derrota de los liberales en la batalla de Enciso, Santander, y su huida en diferentes direcciones. A Casanare, arribaron algunos de sus más importantes representantes en un intento de reorganización de sus fuerzas, allí la guerra adquirió su propia dinámica, en un escenario donde se destacan sus características geográficas, demográficas, económicas y sociales que permiten ubicarla en el plano de “corredor estratégico”.

El último capítulo, se refiere al período de la postguerra que hace un balance luego de las imposiciones a los derrotados tanto en el ámbito nacional como al escenario de la guerra en Casanare, que tendrá en cuenta las implicaciones en la vida cotidiana, los daños materiales, la suerte de algunos de los participantes, y las consecuencias de enfrentarse a unas condiciones hostiles especialmente duras para los llegados del interior. Y finalmente, destaca los elementos que podrían ubicar a Casanare como un lugar de inestabilidad en razón de su ubicación fronteriza con Venezuela, en comunicación a través de las rutas o “corredores de la guerra”, muy difíciles de vigilar y controlar.

En la elaboración de esta investigación se consultaron fuentes de archivo y de prensa obtenidas en las bibliotecas de la Universidad Javeriana en particular dos epistolarios relativos a la presencia de Ezequiel Moreno y las misiones en Casanare que coinciden con años anteriores y posteriores a la guerra en Casanare, y algunas cartas sueltas halladas en textos que apuntaban al mismo tema. En la Luis Ángel Arango, sección de *Libros Raros y Manuscritos*, todo lo que hace referencia a memorias, informes, declaraciones y manifiestos de algunos participantes de la guerra tanto nacional como al tema de esta investigación,

además, del uso de un importante texto como el informe de la comisión investigadora relativo a las responsabilidades políticas donde se tomaron elementos para explicar algunos momentos puntuales de la guerra y de algunos personajes participantes en ella.

En la Biblioteca Nacional, la valiosa búsqueda en los informes de los ministerios de gobierno, de guerra y la intendencia de Casanare, y el muy interesante libro de Jorge Brisson publicado en 1894, que sirvió para poner en contexto aspectos relacionados a la geografía, a la esfera social, política y económica de Casanare. De la misma forma, el uso de los periódicos El Boyacense y El Norte, que complementan aspectos de la guerra nacional y regional. En la Biblioteca de la Candelaria de los Padres Agustinos Recoletos principalmente dos textos referentes a las misiones de la orden de los Agustinos en Casanare que tocan aspectos relacionados al tema. Y finalmente, la importante documentación del Archivo General de la Nación, en lo que hace relación a los Fondos del Ministerio de Gobierno, Relaciones Exteriores y Particulares, que sirvieron para ampliar el contexto de la guerra en Casanare, así como profundizar en algunos matices de la postguerra. En este mismo lugar, la consulta del Diario Oficial, con la intención de puntualizar en decretos y leyes, que sirvieron de marco a variados aspectos relacionados en este trabajo.

## **1. La guerra civil de 1895 en el contexto nacional.**

El presente capítulo muestra en general la dinámica social, política y económica anterior a la guerra, así como su desarrollo en el contexto nacional, que sin duda permite visibilizar quiénes fueron los organizadores de la guerra más representativos, a qué actividades se dedicaban, los intereses que representaban y cómo estaban organizados.

En un primer momento, se ubica en sus antecedentes en vinculación directa con el período de la Regeneración, en temas como el juego de la política partidista, las elecciones y la división de los liberales en torno a la decisión de ir a la guerra. Y tras la decisión, la alineación de sus participantes a través de pronunciamientos, en una guerra que presenta algunas de las acciones militares más significativas y su resolución, la variedad de personajes y de escenarios con sus características propias.

### **1.1 Antecedentes de la guerra.**

#### **1.1.1 El juego de la política partidista.**

Para hablar de la Guerra Civil de 1895 es inevitable remitirse al proceso de la Regeneración, que podría decirse marcó la ruptura de un período de hegemonía liberal a la apertura de un “nuevo orden” de corte conservador bajo la dirección del Partido Nacional. La derrota de los liberales radicales<sup>15</sup> después de la guerra de 1885 daría como resultado la creación de una nueva constitución en 1886 bajo las ideas de Núñez y Caro, quienes señalaban importante restablecer los valores de la moral cristiana para enderezar los

---

<sup>15</sup>El liberalismo se dividió entre radicales e independientes, los primeros, un círculo dirigente conocido como el “Olimpo” que durante el periodo de hegemonía política habían liderado la mayoría de reformas de medio siglo de tipo económico y social, muy cercanos a la tesis de *laissez faire* y renuentes a la participación de la Iglesia. En contrapunto, los independientes liderados por Núñez, quien junto a los conservadores ponían en cuestión las medidas económicas entrada en crisis y procuraban un acercamiento con la Iglesia. En el momento de la guerra de 1885, Núñez ostentaba la presidencia gracias al respaldo conservador en las elecciones de 1884, los mismos con quienes conformaría más tarde el partido nacional.

destinos de la Nación<sup>16</sup>, la religión como elemento de cohesión social y unidad nacional<sup>17</sup>. A partir de ahí la Iglesia vuelve a ocupar un espacio de primer orden en el cauce de la nueva política.

Las tesis planteadas por la Regeneración guardaron concordancia con las propuestas de la Iglesia internacional preconizadas por León XIII<sup>18</sup> en su encíclica *Rerum Novarum* de 1891, en su pretendido combate contra el ascenso del socialismo y los desequilibrios producidos por el del capitalismo.

De este modo tras el avance de la protesta social y como una de sus manifestaciones el motín de enero de 1893 protagonizado por los artesanos, según Aguilera, Núñez estableció una línea de continuidad entre los efectos del liberalismo y el desarrollo del socialismo o del anarquismo<sup>19</sup>, y a partir de allí las frecuentes acusaciones sobre el partido liberal por sus exhortaciones proferidas en la prensa. Sin más, para los ideólogos de la Regeneración había una relación directa entre la doctrina moderna del liberalismo y sus opiniones sobre el radicalismo, como un sistema político que desconocía el orden moral y la ley divina<sup>20</sup>.

### **1.1.2 Las elecciones de 1891.**

Las críticas respecto de las finanzas de la Regeneración, la oposición a la candidatura de Carlos Holguín como designado a la presidencia y las discrepancias sobre la fórmula que acompañaría a Núñez en las elecciones de 1891 ampliaron aún más la división entre las filas de los nacionalistas en el gobierno y la disidencia<sup>21</sup> que surgió en Antioquia<sup>22</sup>.

---

<sup>16</sup>Aguilera Peña, M. (1996), *Insurgencia urbana en Bogotá, motín, conspiración y guerra civil, 1893-1895*, Bogotá, Colcultura, p.30.

<sup>17</sup> Valderrama Andrade, C. (1986) *Un Capítulo en las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia: Miguel Antonio Caro y Ezequiel Moreno*, Caro y Cuervo, p.16.

<sup>18</sup>Aguilera Peña, M. (1996), p.230.

<sup>19</sup> Aguilera, (1997), p.200.

<sup>20</sup> Aguilera, (1997), p. 58.

<sup>21</sup> La disidencia conservadora surgida en Antioquia más tarde se conocería con el nombre de históricos. La candidatura de Vélez guardó concordancia con los intereses regionales y económicos de Antioquia de la minería del oro y el comercio, y su creciente aumento en el negocio del café. Bergquist, señala como a mediados de siglo la producción de oro había convertido a Medellín en el banquero de Bogotá.

Disidencia que en 1891, unida a otros conservadores del país, entre ellos, Carlos Martínez Silva, propusieron a Marceliano Vélez para vicepresidente en la lista de Núñez. Este, finalmente inclinó<sup>23</sup> su decisión por la lista propuesta por los nacionalistas que designó a Miguel A. Caro como su fórmula. De esta manera, en las elecciones se presentaron dos candidaturas separadas.

El apoyo de los liberales a la candidatura de Vélez y su acercamiento en puntos como las libertades civiles y sus críticas a las finanzas de la Regeneración<sup>24</sup>, no obtuvo en las regiones ni el entusiasmo ni los votos. De esta manera, la lista de Núñez y Caro, venció por una amplia mayoría.

Con el triunfo de los nacionalistas Caro asumirá el poder en forma provisional, en su ausencia por quebrantos de salud, y de manera definitiva en 1894 luego de la muerte de Núñez. Sin embargo, su muerte no dejaría atrás la crisis que enfrentaba la Regeneración, la acusación contra sus dirigentes de malos manejos económicos, la difícil situación fiscal que había desencadenado un movimiento de protestas de varios sectores de la población, y la división de su partido.

### **1.1.3 La Regeneración y el liberalismo, entre la guerra y la paz**

La Regeneración en la práctica se convirtió en un proyecto antiliberal<sup>25</sup> que buscó cerrar el paso a las aspiraciones de los liberales de recuperar el poder, llevado a su máxima expresión a través de la represión política y la contención de todas sus ideas. La creación del decreto de febrero de 1888, puso de presente la intención de evitar toda clase de oposición a través de regulaciones de prensa, y por esa vía la suspensión de varios

---

<sup>22</sup> Bergquist, Charles, (1981) *Café y conflicto en Colombia 1886- 1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*, FAES, pp.47- 48.

<sup>23</sup> Para Bergquist, Núñez optó por Caro, luego de las críticas públicas a las tesis políticas y fiscales de los pasados gobiernos de la Regeneración por parte de Vélez. En: *Café y conflicto en Colombia*, p.48.

<sup>24</sup> Bergquist (1981), p.48.

<sup>25</sup> Aguilera (1997), p.29.

periódicos liberales y el destierro de sus directores<sup>26</sup>. De la misma forma, la ley que proveyó al presidente de facultades extraordinarias para cuidar del orden público, señalar el castigo de prisión a sus infractores, la deportación o privación de los derechos políticos entre otras, fue también objeto de recurrentes quejas por los liberales por el abuso de poder por parte del Ejecutivo por cuanto sustituía al poder judicial.

Por ello a partir de este escenario la decisión de los liberales de lanzarse a una nueva guerra estuvo enmarcada por la división entre sus facciones. La derrota de los liberales en las elecciones de 1891, en el que salió elegido un solo representante<sup>27</sup>, creó un gran debate interno que planteó de paso la dificultad de una lucha política por medios pacíficos dado que el sistema eleccionario estaba bajo control y servicio de los intereses conservadores. De esta manera, la realización de la Convención Nacional en 1892, llevó a un partido liberal otra vez dividido en torno a la guerra, situación que se apaciguó con la elección de Santiago Pérez, quien no consentía el recurso de la confrontación armada, triunfando la fórmula de insistir con el respaldo de la actividad periodística de “El Relator”<sup>28</sup>.

La realización del gran motín llevado a cabo por los artesanos en Bogotá entre el 15 y 16 de Enero de 1893, motivó a los liberales a lanzarse a la guerra en Agosto, pero su intento fracasó luego de descubrirse los planes de revuelta por parte del Gobierno, por lo que no solo inicia una dura represión en contra los liberales con el cierre de *El Relator*, y otros dos periódicos<sup>29</sup>, la confiscación de los fondos del partido, el destierro de Pérez y los implicados en el complot<sup>30</sup> sino que de esta manera, se cierra el camino para la acción de los pacifistas<sup>31</sup>.

#### **1.1.4 Organizadores de la revuelta: una delgada línea entre ideología e intereses**

---

<sup>26</sup> Bergquist (1981), p.42.

<sup>27</sup> Aguilera (1997), p.37.

<sup>28</sup> Aguilera (1997), p.38

<sup>29</sup> Otros de los periódicos cerrados fueron: *El Contemporáneo* y *El 93*, ambos editados en Bogotá.

<sup>30</sup> Bergquist (1981), p.52

<sup>31</sup> Aguilera (1997), p.304

La disputa entre las facciones después de la derrota en la guerra de 1885 y la pretendida reorganización del partido liberal, enfrentó al interior de sus filas, una fuerte lucha entre quienes alegaban una mayor participación en las decisiones del partido, en su mayoría jóvenes contra los viejos ideólogos, una élite política tildada de oligárquica<sup>32</sup>, detentadora de los privilegios de su posición, y de intereses muy vinculados a la exportación e importación. Así, los alineamientos entre pacifistas y revolucionarios obedecían no solamente a cuestiones puramente ideológicas sino intereses divergentes tal y como lo señala Bergquist<sup>33</sup>.

Entre los líderes pacifistas, antiguos jefes del “olimpico radical”, estaban Aquileo Parra, Luis A. Robles, Salvador Camacho y Nicolás Esguerra. Del lado de los guerreristas, los abogados Juan Félix León y Liborio Cantillo, el rico cafetero cundinamarqués Eustacio de la Torre Narváez, el general Santos Acosta y, el agente comisionista y negociante Manuel Muñoz.

Sin embargo, dos de las figuras más destacadas participantes de la guerra fueron: Rafael Uribe Uribe y Gabriel Vargas Santos. Uribe era abogado, que con apenas 17 años comenzó su carrera militar luchando por la causa gobiernista contra los insurgentes conservadores en 1876. En 1885, ya como coronel formó parte del ejército revolucionario<sup>34</sup>. Se inició en el mundo cafetero con la creación de la gran hacienda cafetera “Gualanday” en Fredonia, Antioquia. A comienzos de la década de 1890 se trasladó a Bogotá donde desempeñó un papel activo en las políticas nacionales del liberalismo. También trabajó como administrador de las grandes propiedades cafeteras en Cundinamarca de Eustacio de la Torre, del que también fue socio. Participó en 1892 en la convención liberal, en el que se mostró partidario de la vía pacífica para la toma del poder. En 1894, en protesta contra el anunciado impuesto a la exportación del café redactó un memorial en defensa de los cafeteros que envió al Congreso.

---

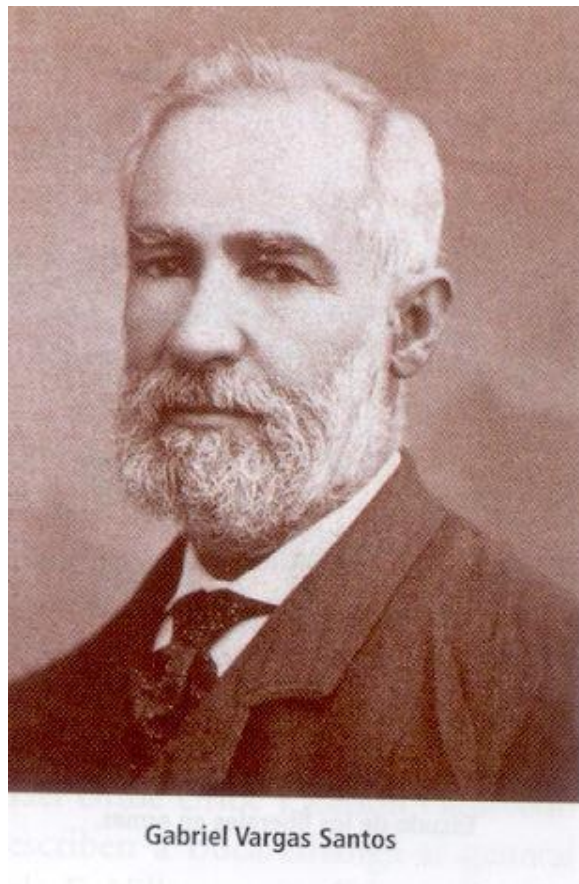
<sup>32</sup> Aguilera (1997), pp.303-304.

<sup>33</sup> Bergquist (1981), p.7 y 14.

<sup>34</sup> Bergquist (1981), p. 94.

En lo que se refiere a Vargas Santos, este fue un distinguido jefe militar que luchó por la causa liberal en las guerras civiles de 1860, 1877 y 1885<sup>35</sup>. Igualmente, actuó como diputado, en unión de Aquileo Parra, Felipe Zapata y Foción Soto. En 1863 asistió a la convención de Rionegro. Participó en la guerra de 1885, donde formó parte en la lucha del lado de los generales Sergio Camargo, Pedro J. Sarmiento, Ricardo Gaitán Obeso, Cenón Figueredo y Daniel Hernández; donde además dirigió las fuerzas de Casanare y la Salina de Chita (Boyacá) que ocuparon Tunja. Tras la derrota del ejército revolucionario en Boyacá por las fuerzas legitimistas del general Solón Wilches, Vargas Santos, junto a Hernández y Sarmiento cubrieron la retirada hasta Puerto Wilches sobre el Magdalena para embarcarse rumbo a la costa a unirse a las tropas de general Obeso.

**Imagen 1. Gabriel Vargas Santos. Jefe del Ejército Revolucionario del Norte**



**Fuente:** <http://www.colarte.com/colarte/foto.asp?idfoto=259376>

---

<sup>35</sup> Rausch, J. (1999) “La regeneración a la llanera (1886-1899)”. En: *la frontera de los llanos en la historia de Colombia*, Bogotá, Áncora, p.256.

En los noventa Vargas se estableció en Tame donde administró la mina de La Salina<sup>36</sup>. En el sitio de El Limbo (Tame) era dueño de un hato<sup>37</sup> de unas 2000 cabezas<sup>38</sup>. Además poseía otra fundación en El Mismís (sobre el río Casanare, abajo de Sácama) y una casa en la Salina de Chita (Boyacá). Vargas realizó la construcción del puente<sup>39</sup> sobre el río de Sácama, que en 1893 compró la Intendencia en \$800<sup>40</sup>.

## **1.2 Bogotá, entre el frustrado pronunciamiento y la temprana derrota del movimiento.**

Las desfavorables condiciones de los liberales guerreristas después de descubierto un nuevo plan en abril de 1894, no hizo desistir de iniciar una nueva guerra cuyo epicentro sería Bogotá. El conocimiento previo del gobierno<sup>41</sup> de la preparación de un movimiento que se fraguaría en la capital, consiguió la prematura aprehensión de sus jefes cuando ya casi todo parecía listo. La sorpresiva acción del gobierno en la casa de [Nepomuceno] Alba<sup>42</sup> detuvo la reunión con otro número de personas del que se aseguró formaba un movimiento bajo sus órdenes que pretendía tomar algunos cuarteles y partiría “en son de guerra” a poblaciones vecinas. Cerca de allí, en la misma manzana, en la casa del general Santos Acosta fueron tomados 70 rifles con 1200 cápsulas. Acosta logró escapar pero fue capturado el día 25 en la casa del señor Honorato Landínez y en seguida conducido a uno de los cuarteles de San Agustín.

---

<sup>36</sup> Rausch, (1999), p.256

<sup>37</sup> Se le conocía como *hato* a la reunión de más de 2000 reses pertenecientes a un dueño o compañía. Una unidad mayor en importancia respecto de la *fundación* que no pasaba de 800 a 1000 reses. En los llanos habían hatos como los del Tigre, Mata de Palma y Cravo, en extensiones que oscilaban entre 2000 y 2500 m2 en las que se repartían aproximadamente de 25,000 a 30,000 reses. Brisson (1896), p.54.

<sup>38</sup> Brisson, J. (1896), *Casanare*, Bogotá, Imprenta Nacional, p.67.

<sup>39</sup> El puente según Brisson producía 600 pesos al año y comunicaba el camino que va de Támara a la Salina de Chita. p.301.

<sup>40</sup> Brisson (1896), p.246.

<sup>41</sup> El 12 de enero fue capturado en el Táchira por las autoridades venezolanas Emilio Herrera de quien aseguraba el gobierno era agente de Avelino Rosas, y fraguaba una conspiración desde allí. A Herrera de la misma manera le fue hallada importante documentación, entre ellas cartas de Rosas dirigidas a destacados personajes del liberalismo como Campo E. Gutiérrez, Venancio Rueda, Siervo Sarmiento y otros a quienes el gobierno considerada de menor importancia, sin embargo, se les arrestó y luego de rendir algunas explicaciones fueron liberados mas tarde. Y por lo que se verá más adelante su liberación pareció tener para el gobierno un carácter más estratégico a fin de perseguir sus intenciones.

<sup>42</sup> *El Boyacense*, (1895, 9 de febrero), “Noticias de la guerra”, Tunja, p.76.

En Bogotá además de Acosta fueron capturados, Venancio Rueda, Eustacio de la Torre, Julio Barriga y más de 200 individuos, muchos de ellos caudillos con sus subalternos<sup>43</sup>. Mejor suerte corrió Ignacio “El cojo” Soto quien escapó al norte al frente de una caballería de 80 hombres.

### **1.2.1 Pronunciamientos en Cundinamarca, Boyacá, Santander y Tolima**

La guerra de 1895 se caracterizó por el poco éxito de los pronunciamientos en los departamentos<sup>44</sup> en donde los radicales atendieron al llamado de sus copartidarios de la capital en la fecha señalada del 23 de enero. Pese al fracasado pronunciamiento de Bogotá, los liberales continuaron la revuelta en unión de los del occidente de Cundinamarca y emitieron un pronunciamiento en Facatativá<sup>45</sup> el citado 23. Otros como el señor Eduardo Páez hicieron lo mismo en Villeta con personas de la zona y de Útica; y un poco más tarde, el día 25 en Guaduas. Además de Vianí, por un señor Ramírez se sumaron otros pronunciamientos en Guatiquí, Girardot, y Agua de Dios, entre otros. Ubaté, guiado por Antonio Herrera fue el último lugar de Cundinamarca en pronunciarse.

En Suesca, Ramón Soto quien se juntó al movimiento en principio con 12 de sus peones que trabajaban en Sesquilé<sup>46</sup>, mas tarde, sumó otros 1000 hombres con quienes arribó a Nemocón al encuentro de Cornelio y Darío Jiménez. De allí recuperó otros 46 más de sus hombres que habían formado parte de su fuerza.

En Boyacá la revolución cobró mayor intensidad e importancia<sup>47</sup>, allí hubo pronunciamientos en Chiquinquirá, donde los levantados eran más de cien hombres los que se tomaron la guarnición después de un ligero combate. Esta fuerza que al principio fue

---

<sup>43</sup> *El Boyacense*, (1895, 9 de febrero) “Noticias de la guerra”, Tunja, p.77

<sup>44</sup> Aguilera (1997), p.417

<sup>45</sup> En Facatativá a las 11 de la noche del 22 de enero cerca de 80 hombres de las fuerzas rebeldes a la cabeza del señor Víctor Rodríguez lanzaron gritos de ¡Viva la revolución restauradora! Ver en: *El Boyacense* (1895, 9 febrero). “Noticias de la guerra”, Tunja, p.78.

<sup>46</sup> Colombia (1896), *Informe de la Comisión Investigadora de las Responsabilidades Políticas y documentos referentes a ellas*, Bogotá, La Luz.

<sup>47</sup> Informe de la Comisión Investigadora (1896), p.24.

comandada por Ramón Neira, pronto pasó a órdenes de Pedro María Pinzón, nombrado por Santos Acosta. Otros de los pronunciados se reunieron en Pauna, Briceño, Saboyá, Tinjacá, Ráquira. Al mismo tiempo en Sutamarchán, Sáchica y Samacá, reunidos con poblaciones fronterizas de Santander.

Los pronunciados de Sogamoso asaltaron una pequeña guarnición y ante la resistencia ofrecida por su alcalde Cornelio Rodero, este fue acribillado a balazos<sup>48</sup>. Los pronunciados de los pueblos de Duitama, Paipa, Santa Rosa, Tota, Sogamoso, Nobsa, Tópaga, Mongüa Chita, Cocuy, Ramiriquí, Jericó, Chámeza (Casanare) entre otros, conformaron el *ejército revolucionario del norte*<sup>49</sup>, y de acuerdo con Aguilera representaba a 25 localidades del norte de Boyacá<sup>50</sup>.

En Santander solo en la provincia de Vélez y de Cúcuta hubo pronunciamientos en la noche del 22 de Enero<sup>51</sup>. En Vélez y Puente Nacional, la reunión de las gentes comprometidas de los pueblos cercanos organizó una fuerza de 500 hombres. La intención de realizar un pronunciamiento en el Socorro el 23 de enero fue frustrado tras la llegada de refuerzos del gobierno a esa guarnición, por lo que solo hasta el día 26 y 27 esta se realizó en los sitios de Chanchón y El Espino.

En Tolima el 23 de enero hubo algunos pronunciamientos en Ambalema, Guayabal, Chaparral y Líbano<sup>52</sup>. En el Chicoral, Liborio D. Cantillo creó una fuerza compuesta de los pronunciados en Ambalema, Villeta, Girardot, Coello, Guayabal, Lérica, en colaboración de otros pueblos cercanos. Un poco más tarde, el 31 en Honda, hubo un pronunciamiento liderado por el Señor Antonio María Navas y cerca de 30 amigos suyos que se adueñaron por unas horas del puerto, que debieron abandonar al enterarse de la noticia de la derrota en la Tribuna y el anuncio de llegada en la noche de la vanguardia del General Reyes.

---

<sup>48</sup> Informe de la Comisión Investigadora, (1896), pp.23-26

<sup>49</sup> Informe de la Comisión Investigadora (1896), p.27.

<sup>50</sup> Aguilera (1997), p.41

<sup>51</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.33.

<sup>52</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.41-43

### 1.2.2 Otros pronunciamientos

En Antioquia solo hubo pronunciamientos en Ebéjico y Puerto Berrío por Federico Montoya y Marco A. Parra, respectivamente. Además de varios conatos de rebelión en Yarumal, Santa Bárbara, Sucre, Dabeida, Rionegro y Retiro, que no se tradujeron en pronunciamientos. En Yarumal, se escucharon gritos de *¡viva Vélez!* y *¡muera Caro!*<sup>53</sup>.

En el Cauca hubo algunos pronunciamientos en la provincia de Popayán, Marmato, Quindío, Tuluá y Palmira. Esta última tuvo la mayor cantidad de partidarios<sup>54</sup>.

En Casanare, Campo Elías Gutiérrez<sup>55</sup> quien desde días antes del 23 de enero se encontraba allí organizó aparte del pronunciamiento de la Salina de Chita en Boyacá, los de Tame, Támara, Nunchía y otros pueblos<sup>56</sup>. El esperado pronunciamiento de Arauca, atrajo a muy poca gente y pese a conseguir auxilios en dinero no tuvo los resultados esperados. Gutiérrez a su regreso hacia el interior del país logró reunir en su recorrido un buen número de hombres mal armados que ascendió a 89.

El levantamiento de Orocué sumó al Jefe Civil y Militar Ismael Cortés de los revolucionarios y el comandante Victoriano Trujillo que tuvo el respaldo de 90 hombres. En Nunchía aparte del Jefe Civil y Militar se contó con el apoyo de los señores Fidel<sup>57</sup>, Heliodoro, Juan y Manuel José Reyes<sup>58</sup>; igualmente de Aparicio Cardoso, Marco Julio Correa, Eustacio Caballero y otros 60 hombres. Estas partidas según el Informe de la Comisión Investigadora fueron las que causaron mayor ruido y sobre las que se fundaron las esperanzas de los rebeldes.

---

<sup>53</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.23.

<sup>54</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.50.

<sup>55</sup> Gutiérrez, había huido a Casanare a principios de enero a causa de la persecución política del gobierno, y desde los primeros días de febrero hablaba de su salida del llano con parque y municiones suficientes para un combate. Ver: Rodríguez, Carlos Nicolás (1895) *De Sote a Capitanejo*, Bogotá, Imprenta de Lleras, p.12.

<sup>56</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.58.

<sup>57</sup> Fidel Reyes era dueño de “El Hatico”, una fundación de unas 1000 cabezas de ganado en las márgenes del río Meta, a una distancia de 8 leguas de Orocué. Brisson, p.149.

<sup>58</sup> Manuel José Reyes era propietario del hato “Charanga”, a cien metros al norte del caño del Duya, cerca de Orocué. Brisson (1896), p.150.

## 1.3 La guerra

### 1.3.1 Algunas acciones militares: avances y retrocesos.

El temprano fracaso en los planes de los rebeldes en Antioquia y Cauca, rápidamente facilitó al gobierno la organización de fuerzas nacionales que el 7 de febrero marcharon en apoyo de las del Tolima<sup>59</sup>, las mismas que desde el 29 de enero asumía operaciones con las fuerzas del general Casabianca. Allí los radicales hicieron circular noticias acerca de la buena situación de las fuerzas rebeldes en Bogotá y la parte activa del *velismo* en contra del gobierno<sup>60</sup>.

Desde el 23 de enero una partida armada a órdenes del rebelde José Ignacio Vanegas se apoderó del puerto de Honda, sobre el río Magdalena, del *vapor Venezuela*, y tomó prisionero a su capitán, Gregorio Rodríguez, a quien dejó en libertad en el sitio de Peñas Negras para luego dirigirse a Ambalema. Las noticias de la derrota de la Tribuna precipitaron la huida de los radicales<sup>61</sup>.

En Santander los diversos pronunciamientos provocarían rápidamente la decisión del general Santos<sup>62</sup> (Gutiérrez) de asegurar la Costa, quien procedió a la declaración del Estado de Sitio en todos sus Departamentos y el aseguramiento del río Magdalena<sup>63</sup> con 4 vapores de guerra. Igualmente, Santos inició el resguardo en los puntos de Puerto Nacional, el Banco y Puerto Wilches.

---

<sup>59</sup> *El Boyacense*, (1895, 9 de febrero), “Noticias de la guerra”, Tunja, p.78.

<sup>60</sup> Colombia, Ministerio de Guerra (1896), *Informe del Ministro de Guerra al Congreso de 1896*, (s.l.) Imprenta Nacional, p.132

<sup>61</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.43

<sup>62</sup> Ministerio de Guerra al Congreso de 1896, p.142.

<sup>63</sup> Para el gobierno como para los revolucionarios mantener el control de río Magdalena era estratégico para sus intereses, con el fin de facilitar las operaciones comerciales y militares: movilización de tropas y elementos de guerra. Además de operaciones claves en la Costa, Antioquia, Santander y Boyacá.

### 1.3.2 De Sote a Enciso y otras batallas.

La guerra de 1895 a excepción de Enciso como se verá, no presentó grandes batallas. En oposición a la capacidad del gobierno de movilizar recursos para la guerra, para los rebeldes, la escasez de recursos y provisiones no permitió realizar combates sostenidos que pudiera alcanzar varios días. La batalla de Sote, la única en que vencieron los rebeldes, y algunas buenas noticias en el desarrollo de otras batallas no se concretaron en un triunfo definitivo, que pudieran alentarlos tras sucesivas derrotas.

La avanzada rebelde hacia el sitio de Sote tuvo que sortear en su camino aparte de un largo recorrido, el peligroso paso del desfiladero de Iguaque con el latente riesgo de ser encajonados<sup>64</sup>. Sin embargo, sobre el escarpado y montuoso páramo de Sote los rebeldes conseguirían el triunfo el 15 de Febrero, después de casi 4 horas de combate. Pese a la toma de varios prisioneros los rebeldes no pudieron evitar la huida del general Moya con unos de sus compañeros, tras caer la noche<sup>65</sup>. De acuerdo con Pedro Pinzón las armas dejadas por el enemigo en su huida apenas bastaba para remplazar las usadas en el combate como para iniciar una persecución, y con algo de desazón indicaba también como el triunfo de Sote no significó el levantamiento en masa del liberalismo ni mucho menos la presencia de sus prestigiosos caudillos<sup>66</sup>.

La primera derrota de los rebeldes ocurrió en el alto de La Tribuna en Facatativá, el 29 de enero. La toma de Facatativá el 27 de enero por los rebeldes fue realizada por una fuerza de 700 hombres a cargo de Siervo Sarmiento, quien luego de ocupar las posiciones desde la Casa de Botello y el alto de la Tribuna concluyó con su retirada hasta la Tribuna, donde finalmente fue retomada por las fuerzas del gobierno. A pesar de la fuerte resistencia de los revolucionarios, entre las 2 y las 3:30 de la tarde, estos declararon su derrota. Entre los derrotados estaba Rafael Uribe Uribe.

---

<sup>64</sup> Pinzón, P. M. (1897) *por la historia: relación de la campaña del norte en 1895*, Bogotá, Editorial de Carlos Tanco, p. 9.

<sup>65</sup> Pinzón, (1897), p.12

<sup>66</sup> Pinzón, (1897), p.14

La Provincia de Cúcuta de acuerdo con el gobierno fue tomada por los rebeldes desde el 29 de enero, por una guerrilla organizada por gentes de la vecina población venezolana de Rubio en unión de asilados colombianos. La misma sirvió de base para la conformación de las guerrillas de Bochalema de Rafael Leal y Flavio Eslava, y la incorporación de otros grupos venidos de Venezuela y todos los comprometidos de Pamplona, Silos, Chitagá, Labateca y Chinácota<sup>67</sup>. El 14 de febrero en la noche las fuerzas del gobierno dirigidas por Aurelio Mutis emprendieron operaciones en el Rosario y San José<sup>68</sup> contra los generales rebeldes Pedro Rodríguez y Pedro Soler Martínez, y el coronel Ezequiel Cuartas. El combate del Rosario se prolongó durante las primeras horas del día 15, en una jornada que terminó con la derrota del gobierno, lo que aplazó su desenlace en la población de San José de Cúcuta.

El apresamiento y confuso episodio la muerte del notable jefe del liberalismo<sup>69</sup>, Ezequiel Cuartas, desencadenó una fuerte reacción de los rebeldes con el fusilamiento de los prisioneros del combate del Rosario y el saqueo de almacenes en Cúcuta<sup>70</sup>. Allí mismo, el general Gabriel Vargas Santos<sup>71</sup> dictó su proclama dirigida a los santandereanos, que declaraba la *guerra a muerte*:

(...) las necesidades de la guerra pueden obligarme a tomar represalias fuertes contra el enemigo, el cual ha comenzado mostrándose sanguinario y cruel (...) el mismo Libertador Simón Bolívar, a pesar de sus magnanimidad y clemencia reconocidas, tuvo en ocasiones que contrariar sus bellos sentimientos para salvar la Patria (...) tengo motivos fundados para anunciaros que la victoria se ha declarado á

---

<sup>67</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.35

<sup>68</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.36.

<sup>69</sup> Informe de la Comisión investigadora, pp.36-37.

<sup>70</sup> Ministerio de Guerra (1896), pp.146-147.

<sup>71</sup> Según la Comisión Investigadora, Vargas Santos conformó un “club o camarilla” que tenía la función de reunir gente, conseguir armas y elementos de guerra. Su radio de acción se extendía a las poblaciones de Urueña, San Antonio y Rubio en la vecina República de Venezuela. A ese grupo también hacían parte otros personajes como Gabriel Gálvez, Rodolfo Berti, Aristides Salgado, José del C. Gómez, Miguel Reyes, Florentino Blanco, Ismael Arciniegas y Ezequiel Cuartas, entre otros. Al que se agregaba Vargas, el citado G. Gálvez, E. Cuartas y Pedro Soler Martínez vinieron a Colombia por la vía del Salado con partidas de gente venezolana y colombiana a cargo de Eliseo Entrena, Eugenio Ramírez y Pedro Rodríguez (pp.35-36)

favor nuestro en todos los ámbitos de la República; pero si desgraciadamente resultaren fallidos mis cálculos, debemos primero hacer el sacrificio de nuestras vidas (...)<sup>72</sup>.

El 18 de febrero finalmente, la tropa rebelde dirigida por los generales José María Ruíz y Pedro Soler Martínez con cerca de 2000 hombres abandonó Cúcuta rumbo al sur por la vía de Pamplona, Cácuta de Velasco, Silos, Guaca, San Andrés y Málaga al encuentro de sus compañeros en Boyacá<sup>73</sup>.

El 2 de marzo, después de una hora de combate, el final de la tarde marcaría una nueva derrota de los radicales en el sitio del boquerón de Cruz Colorada en Cundinamarca. La gran diferencia en número de combatientes, la necesidad de defender una gran extensión y el agotamiento de la municiones terminó con la obligada retirada de los rebeldes<sup>74</sup>. El ejército revolucionario llegó a reunir cerca de 300 hombres contra los 500 del ejército del gobierno. A pesar de las órdenes de Pedro Pinzón de retirar las fuerzas por la imposibilidad de continuar la lucha, el coronel Sánchez y el general Eugenio Sarmiento decidieron continuar su marcha, cayendo prisioneros junto a otros de sus compañeros, ocurriendo así mismo la muerte del coronel Agustín Valero y el mayor Hilario Rodríguez<sup>75</sup>.

La batalla en el sitio de Puente Gutiérrez, entre la tarde y la noche del día 14 de marzo, enfrentó las fuerzas del gobierno al mando de los generales N. Matéus y Próspero Pinzón que atacaron a los revolucionarios que estaban próximos a Soatá, acampados entre esta población y Cruz Colorada. Lo que para el general revolucionario Pedro María Pinzón el combate fue calificado como un, “insignificante tiroteo, sin muerto ni heridos de nuestra parte...el enemigo celebró como un gran triunfo”<sup>76</sup>, fue de hecho, presentado por el gobierno como la derrota de 1000 hombres que marcharon en completa fuga rumbo a Onzaga y Capitanejo<sup>77</sup>.

---

<sup>72</sup> *Proceso de la revolución en Cúcuta* (1895), Cúcuta, Liberty, p.21.

<sup>73</sup> Aguilera (1996), p.433.

<sup>74</sup> Pinzón (1897), p.21.

<sup>75</sup> Pinzón (1897), p.19

<sup>76</sup> Pinzón (1897), p.29.

<sup>77</sup> Ministerio de Guerra (1896), pp.154-155.

La campaña de Santander<sup>78</sup>, donde el gobierno llegó a sumar más de 3000 hombres finalizó en el pueblo de Enciso<sup>79</sup>. Su marcha al encuentro de los rebeldes en Cúcuta guiados por José María Ruíz y Soler Martínez, muy pronto impulsó la huida de estos al enterarse de la cercanía de las fuerzas del gobierno que inició sin demora la persecución<sup>80</sup>. Una rápida avanzada que se apresuró a través de caminatas día y noche, la inclemencia de los páramos, y por lugares completamente desolados hasta que se les dio alcance en la madrugada el 15 de marzo. Ese mismo amanecer se dio inicio el combate.

La toma del pueblo por las fuerzas del gobierno se inició en la mañana, los revolucionarios hacían resistencia principalmente en las iglesias, casas y solares<sup>81</sup>. Y atrincherados en los numerosos trapiches, cañales y caminos, lograron soportar con firmeza hasta las 2 p.m. hasta recibir apoyo de las fuerzas de Campo Elías Gutiérrez quien llegó con 400 hombres, lo que animó nuevamente el combate.

El paso del tiempo disminuyó las cargas en el ejército del gobierno por lo que solo le quedaba aguardar la llegada de refuerzo que se hallaba en la retaguardia en Bochalema, pero hacia las 3 p.m. esa espera terminó. La entrada del Coronel Manuel José Santos con parte del batallón Carlos Holguín y formado de *pozanos*<sup>82</sup>, completaría la arremetida que selló la derrota de los revolucionarios hacia las 4:30 p.m., que provocó su desbandada en distintas direcciones, especialmente por Carcasí y San Miguel<sup>83</sup>.

---

<sup>78</sup> En Santander según Reyes, en 15 días se hizo la campaña, con una marcha de 130 leguas a través de los valles del Zulia, Catatumbo y Sardinata, de las montañas de Bochalema y de los páramos Mogorontoque y Santurbán.

<sup>79</sup> Enciso, lugar de la más grande batalla estaba ubicado en la provincia de García Rovira, al norte de Capitanejo en Santander. Una región situada en un angosto valle cerrado entre los altos cerros.

<sup>80</sup> Ministerio de Guerra (1896), pp.116-117.

<sup>81</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.117

<sup>82</sup> Los *pozanos* fueron una partida guerrillera de simpatía con el gobierno en la zona de Málaga que se conoció como el Pozo en Santander, y que desde el año de 1859 se denominó como *pozanos*.

<sup>83</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.118

En la sangrienta lucha<sup>84</sup>, el gobierno expresó la pérdida en su totalidad de sus batallones Rifles y Antioquia. Al que agregó, entre las pérdidas, los rebeldes tuvieron la de un batallón formado de venezolanos. El gobierno destacó la imposibilidad de iniciar la persecución de José M. Ruíz y su tropa que logró escapar por la vía a San Miguel debido a la custodia de los presos, armamento y la escasez de bagajes<sup>85</sup>.

## 1.4 Capitulaciones

Las capitulaciones fueron un instrumento del gobierno para poner término a la guerra. En general puntualizaron en aspectos tales como: el compromiso de los capitulados en la entrega de armas y elementos de guerra; y como acto seguido, la expedición por parte del gobierno de *pasaportes* y *salvoconductos* que garantizaba la seguridad personal y de sus hogares, a quienes no hubieran cometido delitos comunes. Y refería especialmente a que: “Todos los individuos de la revolución reconocen la legitimidad del gobierno constituido, y se comprometen por su palabra de honor a no volver a tomar las armas contra él y a acatar en todas partes la Constitución y leyes de la República”<sup>86</sup>, algo más que una humillación para los rebeldes que fueron sometidos a contribuciones.

En una interpretación personal Caro, aclaraba que la aceptación de la capitulación no indicaba reconocimiento de beligerancia,

“(…) capitular es rendirse bajo condiciones, y estas se hacen por espíritu de clemencia, por evitar mal mayor (...) sin escribirlo<sup>87</sup>, a los que tomaron armas, infinitamente menos culpables que los autores secretos de la conspiración, es un acto libre del Gobierno...”

---

<sup>84</sup> Los datos que recogen los diferentes autores que hablan sobre la guerra de 1895, señalan que la batalla de Enciso arrojó 1005 muertos, sin contar los que quedaron en la maleza.

<sup>85</sup> *El Boyacense*, (1985, 30 de marzo), Noticias de la guerra, Tunja, p.128.

<sup>86</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.106.

<sup>87</sup> Miguel Antonio Caro era enfático por diferentes medios en señalar que la realización de las capitulaciones resaltaban aspectos no contenidos ellas que provenían “de la clemencia del gobierno y no de estipulaciones escritas”. Y por lo que se verá en los términos señalados en la postguerra dio lugar para muchas arbitrariedades e interpretaciones, que se convertirán en abusos contra los liberales, participantes o no de la guerra.

Y como un mensaje a sus críticos y a los liberales, agregaba:

“(…) ejercido *en uso de sus facultades extraordinarias*, o sea del llamado “*absolutismo*” que los conspiradores soñaban derrocar. Sin esa amplitud de poder el Gobierno tendría la obligación estricta de aprehender (según la vieja terminología) a todos los insurrectos y de *someterlos a juicio por delito de rebelión*, definido, no por las leyes de las *facultades extraordinarias*, sino por *el Código Penal (...)*<sup>88</sup>”.

La capitulación de Beltrán, se firmó el 6 de febrero, tras el fracaso de los rebeldes el 29 de enero en la Tribuna, Cundinamarca. Allí se reunieron los comisionados por Rafael Reyes, los generales del gobierno Carlos Cuervo Márquez y Víctor Calderón Reyes y los generales de la revolución Rafael Camacho y Vicente Lombana. Las concesiones comprendían a todas las fuerzas a órdenes del general de la revolución Siervo Sarmiento, que se encontraban en el occidente Cundinamarca, en el centro y norte de Tolima<sup>89</sup>.

El punto de entrega de las armas de las fuerzas ocupantes del pie de la cuesta de San Juan y de la vía de Cambao se realizó en Chumbamuy el día 9, y la concentración de sus fuerzas en el pueblo de San Juan. En el puerto de Ambalema fueron entregados los vapores Cuba, Venezuela y Ricaurte tomados por los rebeldes en el combate.

La derrota de los rebeldes en El Chicoral (Tolima) que terminó con la huida de Francisco Losada hacia San Martín con 300 de sus hombres<sup>90</sup>, desarmados en su mayor parte, con prisioneros del gobierno, se decidió después de su liberación y el acuerdo de una capitulación. El 26 de febrero, esta se firmó en Güejar por los generales rebeldes Patrocinio Falla y Francisco Losada<sup>91</sup>, y del gobierno Rufino Gutiérrez, Antonio Borrero y Joaquín Caicedo, que comprendió a los rebeldes del sur del Tolima y la entrega de armas en San Martín.

---

<sup>88</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.151.

<sup>89</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.105.

<sup>90</sup> Informe del Ministro de Guerra (1896), p.146.

<sup>91</sup> En los tratados originales solo quedó firmado por el jefe Patrocinio Falla pues uno de los jefes, Francisco Losada, se negó a firmar por sus rivalidades con Falla, pues cada uno quería firmar como Jefe y aparecer de primero. Finalmente, se hizo firmar como testigos que Losada había aceptado.

## 1.5 Organización y composición de las tropas

La organización en las tropas del gobierno se caracterizó tal y como señala Bergquist por la excelente escogencia de sus comandantes<sup>92</sup>, la formación de un cuerpo de hombres con la disciplina de un ejército regular, de jóvenes y veteranos que engrosaron las filas de forma voluntaria o forzada. Por otro lado, un ejército rebelde muy heterogéneo conformado en su mayoría por jóvenes<sup>93</sup>, ascendientes oficiales y veteranos de otras guerras en la dirección de ejércitos de voluntarios de reciente formación.

Un ejército rebelde, desorganizado, descoordinado y falto de disciplina, al que se le añadió las fuertes discrepancias y recriminaciones de sus jefes. Una diferencia en número de tropas, venido a menos, diezmado paulatinamente por la muerte, las prisiones y la desertión en las campañas.

Sobre la situación de las tropas rebeldes en Boyacá, Carlos Nicolás Rodríguez señalaba que:

*“llevaría ese ejército entre gentes hábiles de pelea y desarmados e inútiles unos 3500 hombres, de los cuales 2000 por lo menos de a caballo; y el aspecto que presentaba, visto del punto de donde la vista domina largas distancias, con sus numerosos equipajes, bestias de repuesto, mujeres y muchachos y la gran diversidad de vestidos, semejaba más a la emigración de un pueblo en masa que a la marcha de una fuerza militar<sup>94</sup>.*

## 1.6 Las guerrillas

En Cundinamarca los rebeldes organizaron guerrillas de corta duración en Viotá, al mando de Adolfo Martínez Navarrete, que se encargó de ataques en Tocaima, Viotá, Tibacuy, Pandi y Nilo. En La Palma se conformó una guerrilla que al poco tiempo fue batida entre

---

<sup>92</sup> Bergquist (1981), pág.56.

<sup>93</sup> Los vencedores de la batalla de Sote eran en su mayoría jóvenes que hacían sus primeras armas. Pinzón (1897), pág.12

<sup>94</sup> Rodríguez, C. N. (1895), p.16.

Muzo y Chiquinquirá<sup>95</sup>. En Boyacá entre las poblaciones de Chíquiza, Motavita y Cómbita se conformaron guerrillas de caballería compuesto por jóvenes de Tunja y pueblos cercanos, de cuya reunión en Chiquinquirá formaron el *Ejército de Occidente*. A este se les unirá más tarde las fuerzas de Ubaté del Norte de Cundinamarca con más de 600 hombres y las fuerzas de Vélez y Puente Nacional con cerca de 450 hombres<sup>96</sup>. Las guerrillas de Miraflores tuvieron una participación activa de sus mujeres en conjunto de otras poblaciones<sup>97</sup>.

En Santander en los sitios de Las Flores y El Guayabo, las fuerzas al mando de Enrique Valderrama y Juan F. Gómez, respectivamente formaron una sola guerrilla, que se reforzó con los comprometidos de los pueblos adyacentes del Socorro que en suma de unos 300 atacaron la guarnición de Oiba<sup>98</sup>. En el sitio del Valle la guerrilla de Antonio Martínez y la de San Vicente organizada por Manuel Nieto sucumbieron ante las fuerzas del gobierno del general Leonidas Torres en el combate de Pan de Azúcar<sup>99</sup>.

Hubo guerrillas en Santander en las provincias de Soto, García Rovira y Ocaña. En Lebrija, hubo partidas entre 40 a 50 hombres, conducidas por José Rosario Díaz y Teófilo Suárez. En Tona, Crescenciano Gutiérrez y Daniel Cáceres organizaron otros grupos. La de Gutiérrez ingresó al ejército de José María Ruíz; y la de Cáceres quedó obstruyendo la vía de Bucaramanga a Pamplona. Guerrillas que fueron formadas, sostenidas y auxiliadas por los rebeldes de Bucaramanga<sup>100</sup>.

Gran reconocimiento por parte del gobierno tuvieron las guerrillas revolucionarias cercanas de Cúcuta<sup>101</sup> movilizadas en Santiago, Puerto Villamizar, y San Francisco. De igual manera, la guerrilla de La Palma que recibió recursos de los pobladores de Cúcuta,

---

<sup>95</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.20.

<sup>96</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.24-25.

<sup>97</sup> *El Boyacense*, (1895, 30 de marzo), "Noticias de la guerra", p.125.

<sup>98</sup> Informe de la Comisión Investigadora, p.34.

<sup>99</sup> Informe de la Comisión investigadora, p.34.

<sup>100</sup> Informe de la Comisión investigadora, p.39.

<sup>101</sup> Por informaciones del gobierno en la zona se les llamaba guerrillas a las fuerzas conformadas entre 150, 200, o incluso 300 hombres armados y municionados.

que mantuvo una gran zozobra sobre Ocaña<sup>102</sup>. Todas estas poblaciones muy cercanas al Zulia y las riberas del río Táchira, fueron muy importantes como ruta de escape, al paso de la frontera.

En síntesis este capítulo, muestra cómo en la guerra de 1895, pese al fracasado plan de Bogotá, el control de las fuerzas rebeldes se mantuvo en las provincias en razón de su cercanía con el centro del país. La guerra guarda continuidad con relación a anteriores guerras en las zonas donde históricamente han tenido participación como Cundinamarca, Boyacá, Santander y Tolima, que mantienen una vieja e importante tradición en la formación de guerrillas. Así mismo, la continuidad de importantes figuras de la oficialidad en ambos bandos demuestra cómo las lealtades por arriba se mantienen, en tanto intereses tienen por defender. Por otra parte, deja ver cómo el recambio generacional y la transición en la guerra entre viejos y nuevos participantes tuvo mayores problemas entre las tropas rebeldes, afectada enormemente por la juventud y la inexperiencia de sus integrantes, muchos de ellos apenas tomaban sus primeras armas. La marcha de las acciones militares en contraste con las fuerzas del gobierno dejó al descubierto, la falta de planeación y la descoordinación de los rebeldes que sumadas a las discrepancias internas y la falta de recursos solo ayudó a aumentar la frustración producto de la derrota, minó paulatinamente la moral, y llevó al traste la posibilidad de victoria por las recriminaciones y decisiones apresuradas en la marcha de los acontecimientos.

La guerra de 1895 demuestra cómo la amplia frontera con Venezuela, jugó un papel de la mayor trascendencia tanto en el surgimiento y como la definición de la guerra, ya sea como ruta de escape, o como vía para la obtención de recursos, acudiendo a las muy posible existencia de lealtades por quienes compartían una muy cercana ideología o intereses comunes relacionados a negocios y relaciones familiares o de parentesco, que no desaparecen pese a la existencia de líneas imaginarias.

---

<sup>102</sup> Ministerio de Guerra (1896), pp.58-59.

## **2. La guerra civil de 1895 en Casanare: continuación y fin de la guerra**

El presente capítulo busca establecer el contexto general del escenario de la guerra en Casanare, identificando sus condiciones geográficas, climáticas, sociales y políticas que hacen de esta zona un lugar estratégico, para luego puntualizar en la dinámica regional de la guerra con sus características propias, que permite observar nuevos y viejos actores sociales, que guardan relación con el lugar donde viven sus intereses económicos y su filiación política.

Este capítulo se divide en dos partes, la primera resalta la división político-administrativa muy de la mano con el avance de la reorganización de las misiones emprendido por la Regeneración que se afianzó con la creación del primer vicariato apostólico. En su aspecto físico-geográfico, presta atención a un tipo de condiciones especiales en el desarrollo de la contienda, tanto en la dificultad de su tránsito como en razón de su ubicación fronteriza con Venezuela, que lo ubica en el plano de “corredor estratégico” a través de rutas que facilitaron a los rebeldes su movimiento y seguridad.

En la segunda parte, se ubica en los eventos de la guerra en Casanare, donde los rebeldes obtuvieron respuesta por los liberales de la región, en un estado de guerra que se mantuvo en esta zona del país tras la llegada de algunos de los más importantes dirigentes derrotados en Enciso que huían de la persecución, que llevaban algunos prisioneros, y que en un intento por reorganizar desde allí sus fuerzas, ganó un nuevo impulso luego del envío por parte del gobierno de más tropas. Entorno de la guerra que se extendió por un tiempo mayor dadas las difíciles condiciones del territorio y la demora en su avance, y debido a esto, su intermitencia.

## 2.1 Límites, aspectos geográficos, sociales y políticos

Los límites naturales de Casanare eran: al norte, los ríos Sarare y Arauca; al oriente, una línea artificial<sup>103</sup> no definida hasta ese momento; al sur, los ríos Meta y Upía; y al occidente, la cordillera oriental. Casanare no solo estaba compuesta de llanuras sino que estaba dividida físicamente en dos regiones distintas: las faldas orientales de la cordillera de Sumapaz, de Toquilla a la Nevada de Chita; y la parte de los llanos en la zona de los ríos Meta y Arauca<sup>104</sup>.

Se llamó Casanare a la región en nombre del río que recibía, antes de desembocar en el Meta, la mayor parte de las aguas que atravesaban las llanuras, de los ríos Lipa, Ele, Cravo del Norte, Tame, Chire, Aricaporo, Ariporo, y otros. La altura de los llanos sobre el nivel del mar aumentaba desde los 145 (bocas del río Casanare en el Meta) hasta los 300 metros, que era la altitud media de los pueblos situados al pie de la cordillera (Nunchía, Pore, Moreno, Tame, etc.). La población más importante de Casanare era Arauca a 170 msnm, seguida de Orocué<sup>105</sup>, ubicada sobre el río Meta a 175 msnm<sup>106</sup>. Otros pueblos en su orden, clasificados por el número de habitantes<sup>107</sup> eran: Tame, Nunchía, Moreno, Pore, Zapatosa, Corozal y Chire, situados todos al pie de la cordillera. Támara, su capital estaba a 1400 m. de altitud.

Támara era una población esencialmente agrícola, y su principal producto era el café, hasta 1894 llegó a exportar unas 2000 cargas al año, y tenía un consumo entre 40 y 45 reses al

---

<sup>103</sup> El artículo 4° del decreto 392 de 17 de enero de 1893, que creó la Intendencia de Casanare, señalaba la existencia del fallo arbitral dictado por la reina regente de España el 16 de marzo de 1891, sentenciaba que los territorios correspondientes a Colombia en la frontera con Venezuela, pertenecerían a Casanare hasta la realización de su delimitación por la Comisión creada para tal caso. Y solucionado por el decreto reorgánico n° 62, que fijó los límites por la parte sureste y oriente, y determinó el límite de las dos intendencias (Casanare y San Martín), y la de Casanare con la República de Venezuela.

<sup>104</sup> Brisson, Jorge (1896), "Casanare" [introducción] en Brisson, J., *Casanare*, Bogotá, p.5.

<sup>105</sup> Para Brisson, Orocué por su posición topográfica, era llamada a ser la de mayor desarrollo de la región.

<sup>106</sup> Brisson, Jorge (1896), "Casanare" [introducción] en Brisson, J., *Casanare*, Bogotá, pp.7-8.

<sup>107</sup> Las referencias al número de habitantes de Casanare hasta el año de la guerra son aproximadas. Los datos más reales de su población datan desde la creación del censo de 1897, realizado por el padre Nicolás Casas que señalaba había 17.145, lo que los misioneros llamaba la gente civilizada, y junto a los "infieles" (o comunidades indígenas) en un número que se aproximaba a los 2.000.

mes<sup>108</sup>. Estaba situada en proximidades del río Pauto<sup>109</sup>, sobre una explanada que se elevaba en los últimos estribos de la cordillera oriental<sup>110</sup>, su clima era templado y apacible todo el año, en verano soplaba generalmente fuertes vientos y en invierno había frecuentes tormentas, pero en general era una zona muy sana<sup>111</sup>. Su número de habitantes se acercaba a los 800 y desde que se constituyó como Intendencia alcanzó un gran impulso con la llegada de un buen número de familias inmigrantes<sup>112</sup> (del interior del país) realizando la edificación de muchas casas. Con la introducción de la imprenta se publicaron los periódicos: la Gaceta Oficial de Casanare y el Eco del Llano<sup>113</sup>. Así mismo, se organizaron el colegio de varones y de señoritas, este último, regido por las Hermanas de la Caridad<sup>114</sup>.

Támara, al tiempo que se convirtió en capital de la Intendencia se erigió como sede del vicariato apostólico<sup>115</sup> en 1893, desde donde se abrió paso a la reorganización misionera en Casanare bajo la dirección del padre Ezequiel Moreno y la orden de los Agustinos Recoletos<sup>116</sup>. En esa nueva condición segregada de la jurisdicción episcopal de Tunja y en los límites de la recién creada intendencia.

Las misiones en Casanare tuvieron su punto de partida en 1891 con la expedición que encabezó Moreno, quien después de recorrer diferentes puntos de la región informó acerca del terreno a sus superiores eclesiásticos<sup>117</sup>. Por otra parte, en la zona de Orocué los padres Manuel Fernández, Marcos Bartolomé e Isidoro Sanz establecieron la misión de

---

<sup>108</sup> Brisson (1896), pp.44-45.

<sup>109</sup> El cruce del río Pauto era por lo general muy arriesgado y lleno de peligros, corrientes cambiantes y un gran número de brazos. Situación que empeoraba su dura condición en los inviernos que cubrían todos ellos. Delgado, Daniel (1909), *Excursiones por Casanare*, Bogotá, La Luz, p.40

<sup>110</sup> Delgado, D. (1909), p.17.

<sup>111</sup> Brisson (1896), pág.43.

<sup>112</sup> Brisson observaba la rapidez con que aumentó la población en el espacio de 9 meses hasta febrero de 1894, calculaba habían venido 21 familias inmigradas. p.43.

<sup>113</sup> El periódico Eco del Llano reemplazó al periódico Colombia Oriental.

<sup>114</sup> Brisson (1896), p.44.

<sup>115</sup> El vicario apostólico es “un obispo que rige (regía) una comarca no con jurisdicción propia sino con los poderes que le delega la silla apostólica”. Matute, Santiago (1897), *Apuntes para la historia*, Vol. I, Bogotá, Tipografía de Eugenio Pardo, p.223.

<sup>116</sup> Salas, Daniel (1983) *La obra misionera de la Iglesia en los llanos de Casanare, 1550-1910*, Extracto de Recollectio VI, (s.l) p.89.

<sup>117</sup> Delgado (1909), p.8.

Barrancopelado<sup>118</sup>, a orillas del río Meta, que tenía como objetivo la reducción de las tribus<sup>119</sup> cercanas a la zona, que era el punto de llegada durante el invierno de los indígenas goahívos, los que en la estación seca se convertían en tribus nómadas, que se alimentaban de la caza y pesca abundante<sup>120</sup>. Los agustinos también establecieron el pueblo de los indios sálivas<sup>121</sup>, San Juanito<sup>122</sup> o Tagaste, ubicado a la margen derecha del caño Duya<sup>123</sup>, además de repartir misiones en las zonas de Támara, Arauca, Orocué<sup>124</sup>, Nunchía y Chámeza<sup>125</sup>.

Casanare era bañada por grandes ríos que nacían en las montañas. El Arauca vertía sus aguas en el Orinoco, mientras que los ríos Ele, Cravo Norte, Casanare, Ariporo, Pauto, Duya, Cravo Sur, Cusiana, Túa y Upía comunicaban al Meta, tributarios a su vez del Orinoco<sup>126</sup>. Sus ríos en general eran anchos, explayados y de muchas aguas en invierno<sup>127</sup>, del inmenso pantano que en invierno duraba algo más de 6 meses, con ríos difíciles de cruzar de hasta 2 km. de ancho, pasaba a ser en el verano enormes sabanas sin agua a medida que se alejaba de los grandes ríos<sup>128</sup>. El río Casanare tenía un curso de 500 km hasta su boca a la izquierda del río Meta, contaba además con ocho brazos con un ancho total de

---

<sup>118</sup> Barrancopelado, era un caserío de unas 3 casas de tapias y 5 cabañas, fundado por los padres agustinos en 1891. Su población hasta 1894 estaba compuesta de 2 padres, 1 hermano y 3 familias: en general unos 15 habitantes (Brisson, 1896, p.137). Las casas fueron construidas de forma conjunta entre misioneros e indios. Barrancopelado era frecuentemente visitado por los indios goahívos, que llegaban atraídos por los Padres, que lograron reunir unos 400 indios. Ganuza, Marcelino, (1920), *Monografía de las Misiones vivas, de Agustinos Recoletos (candelarios), siglos XVII-XX*, Tomo 2, Bogotá, San Bernardo, p.333.

<sup>119</sup> El número total de los indios que vivían en Casanare no pasaba de los 2500, en la extensión que se desplazaba entre la Cordillera Oriental y la izquierda del río Meta estaban los Tunebos, goahívos, yaruros, cuivas, piapocos y sálivas. Brisson, (1896), p.148.

<sup>120</sup> Fabo, P. (1914) *Liberaladas de una revolución*, Pamplona-España, Diocesana, p.98.

<sup>121</sup> Los Sálivas vivían en su mayoría en las orillas del (río) Orinoco, pueblo que huyó de los Caribes en el siglo XVII. En total en un número no mayor de doscientos, y para el caso de San Juanito en número que no superaba los 30. Brisson (1896), p.151.

<sup>122</sup> La misión de San Juanito, estaba ubicada sobre la margen derecha del río Duya, al Oriente de Orocué, a una distancia de 15 kilómetros, a pie dos horas de camino. Colombia, Ministerio de gobierno (1898), *Informe presentado al Ministerio de Gobierno por el Intendente Nacional de Casanare*, Bogotá, Imprenta Luis María Holguín, p.17.

<sup>123</sup> San Juanito fue fundado por los padres agustinos y los sálivas en 1891. Allí fue construida una iglesia de tabique y unas 15 casas; 4 o 5 en tabique y las demás en palma. Brisson (1896), p.150.

<sup>124</sup> Carta 188. Ezequiel a Iñigo Narro, Támara, 11 de julio de 1894.

<sup>125</sup> Ganuza (1920), p.337.

<sup>126</sup> Delgado (1909), p.1

<sup>127</sup> Brisson, (1896), p.36.

<sup>128</sup> Brisson, p.115

1200 metros, lo que hacía que en invierno su paso fuera casi imposible, por tal motivo había necesidad de bajar al puerto de San Salvador cerca una legua<sup>129</sup> del poblado de Corozal, donde había un paso de canoa, lo que alargaba en dos días el viaje por este camino<sup>130</sup>.

Las comunicaciones en invierno eran muy difíciles dado que los caminos se hacían más largos y penosos, y el recorrido por gran cantidad de ríos crecidos, corrientosos y sin puentes<sup>131</sup> aumentaba a cada paso el peligro<sup>132</sup>. Los ríos eran atravesados por el riesgoso e inseguro sistema de cabuya<sup>133</sup>, que no era más que cuerdas que se cruzaban de un lado al otro, al que se le colgaba un cuero de vaca recogido en que se metía el pasajero en una de las orillas, mientras que de la otra orilla se tiraba hasta hacer llegar el cesto con el individuo<sup>134</sup>. De otra manera, se hacía a nado, lo que muchas veces significaba la muerte, ya fuera por ahogo o por ataque de animales como rayas, caimanes y tembladores.

En Casanare las estaciones eran muy marcadas: sequía absoluta o lluvias torrenciales y continuas<sup>135</sup>. Los meses de mayor verano iban de Enero hasta Abril<sup>136</sup>. Para Moreno, el clima de los llanos fue un gran problema para las tropas del gobierno venidas del interior, las aguas y en otros casos los ardientes rayos del sol fueron su peor enemigo<sup>137</sup>.

En el camino que del río Ariporo conducía al pueblo de Ten<sup>138</sup>, las altas pendientes y escarpadas montañas dificultaban aún más el transporte, realizado por medio de caballos,

---

<sup>129</sup> La legua era una medida de distancia que variaba de un lugar a otro, que tomaba como referencia el camino que se recorre en una hora. Sin embargo, se estableció con el tiempo que una legua equivalía a 4.19 km.

<sup>130</sup> Brisson (1896), p.59.

<sup>131</sup> Para Brisson, pensar en ese momento construir puentes en los ríos del llano, por el invierno, además de inútil era muy costoso.

<sup>132</sup> Carta 188. Ezequiel a Iñigo Narro, Támara, 11 de julio de 1894.

<sup>133</sup> Brisson, p.29.

<sup>134</sup> Carta 318. Ezequiel a Catalina de Les, Bogotá, 11 de septiembre de 1895.

<sup>135</sup> Brisson (1896), p.85.

<sup>136</sup> Para Ezequiel Moreno el período de verano en Casanare comprendía desde diciembre hasta principios de abril. Carta 264. Ezequiel a Iñigo Narro, Támara, 8 de diciembre de 1894.

<sup>137</sup> Carta 328. Ezequiel a Emilia Paredes, Tame 2 de noviembre de 1895.

<sup>138</sup> El pueblo de Ten estaba ubicado en una pequeña explanada, en el vértice de los ríos Tenecito y Ariporo a 680 msnm.

machos y mulas<sup>139</sup>. Los caminos que unían los llanos con el interior: Sarare y Cusirí eran difíciles y no estaban terminados. Los que conducían de los llanos a las salinas (de Moreno a Chita), el de Pore y Támara a Lagunaseca el de Nunchía a Labranzagrande y Sogamoso eran malísimos y sin los puentes necesarios, algunos de los que existían eran muy peligrosos<sup>140</sup>. Las distancias variaban de un lugar a otro, por señalar algunas, entre Támara y el pueblo de Ten se gastaba 6 horas; de Orocué a Támara 7 días; de Támara a Tame se gastaba cinco días, en jornadas cortas. De Nunchía a Támara, 8 horas; y de Sogamoso a Pajarito había un día de camino.

Las comunicaciones por telégrafo<sup>141</sup> tampoco eran fáciles, el servicio solo existía en La Salina (Boyacá) distante 4 días de Támara. Los padres agustinos para hacerse del servicio aprovechaban las ocasiones en que el señor Intendente enviaba algo a esa población, del que destacaban su alto costo si por propia cuenta se efectuaba, al que agregaban no había contrato alguno ni servicio organizado<sup>142</sup>.

En lo que al servicio de correo respecta, de Orocué salía cada 15 días, si es que salía<sup>143</sup>. Las comunicaciones por este medio con Orocué eran más fáciles con Bogotá que con Támara. Y entre Támara y Chámeza eran más difíciles que de allí a Sogamoso o Tunja. A Chámeza llegaba correo directo del interior sin pasar por Támara.

Arauca según Brisson era la población más importante de Casanare con cerca de 2000 habitantes en el casco y 4000 en todo el Municipio<sup>144</sup>. Su río del mismo nombre se hallaba cerca de unas 10 cuadras del centro de la población, y en tiempos de mayor sequía, tenía entre 120 a 150 metros de ancho de barraca a barraca. En invierno el río se desbordaba por todos lados, lo que cubría la sabana a leguas de distancia, inundaba las calles de la ciudad

---

<sup>139</sup> Carta 212. Ezequiel a Carmelita Briceño, Támara, 24 de agosto de 1894.

<sup>140</sup> Brisson, Jorge (1896), "Casanare" [introducción] en Brisson, J., *Casanare*, Bogotá, p.9.

<sup>141</sup> Moreno en carta de diciembre de 1894 hablaba de la existencia de telégrafo en Chámeza. Carta 268, Ezequiel Moreno a Nicolás Casas, Támara (s.f) de diciembre de 1894.

<sup>142</sup> Carta 214. Ezequiel a Nicolás Casas, Támara, 30 de agosto de 1894.

<sup>143</sup> Carta 243. Ezequiel a Carmelita Briceño, Támara, 17 de octubre de 1894.

<sup>144</sup> Brisson (1896), p.83.

por lo que el tránsito era imposible sin canoa fuera del centro mismo de la población, que quedaba como un islote en medio de un mar<sup>145</sup>. Estación en la que reinaban las fiebres, y el calor excesivo, lo que se mostraba como un clima insalubre<sup>146</sup>.

En Arauca existían casas de comercio y almacenes muy surtidos a muy altos precios. No se admitía ninguna moneda aparte del oro, la plata de 0`835 y el níquel. Había además buenas casas particulares con comodidades y algún lujo interior. Era también lugar de extranjeros, principalmente venezolanos, seguido de italianos, turcos, algunos franceses y un alemán, los que gozaban de una buena posición social<sup>147</sup>.

Arauca era a su vez asiento de una aduana nacional que sostenía un comercio importante, primordialmente de exportación de ganado con los pueblos venezolanos de Apure. Sus principales negociantes lo mismo que los de Arauquita tenían sus propios bongos<sup>148</sup>, que hacían transito en toda época de Arauca a Arauquita y a Ciudad Bolívar con cargas hasta de 200 quintales<sup>149</sup>.

La ruta fluvial más importante del transporte en Casanare iba desde Ciudad Bolívar por el río Orinoco (Venezuela) para luego seguir por el río Meta<sup>150</sup> hasta Orocué<sup>151</sup>, recorrido de los vapores que surtían a los comerciantes de la región<sup>152</sup>. Los vapores de Ciudad Bolívar

---

<sup>145</sup> Brisson, pp.83-84.

<sup>146</sup> Brisson, p.86.

<sup>147</sup> Brisson, p.85.

<sup>148</sup> Brisson, p.86.

<sup>149</sup> Brisson, p.85.

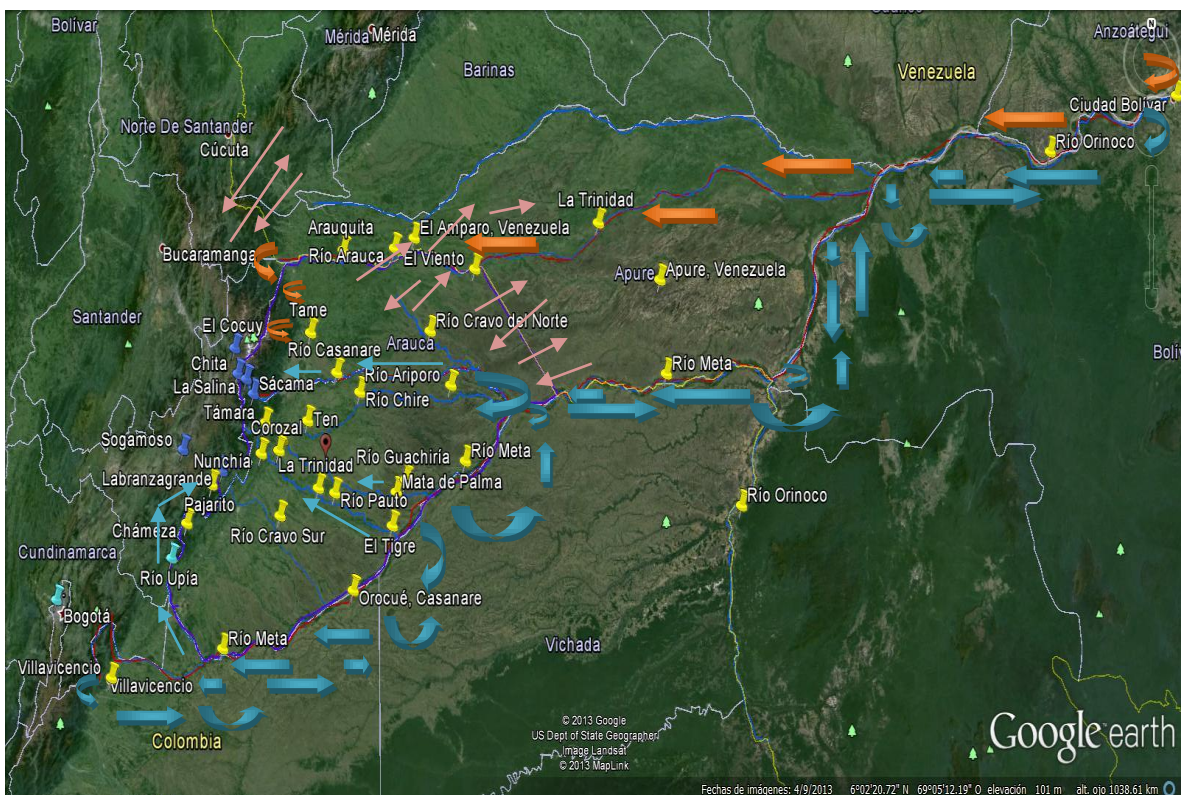
<sup>150</sup> Por el río Meta entraban todos los artículos de importación que se repartían no solamente en Orocué sino hasta Cabuyaro, Villavicencio y más adelante a todos los pueblos de la cordillera Oriental (Labranzagrande, Nunchía, Moreno, Támara, Pore, etc.) Brisson, p.130.

<sup>151</sup> Orocué estaba ubicada sobre la orilla izquierda del río Meta, encima de barrancos de 10 m. de altura, que la cubría de las inundaciones. Su población en 1894 era de casi de 600 habitantes. Sus calles eran anchas y limpias, alumbradas por faroles de kerosene. El ancho total del Meta, frente a Orocué, contando los 3 brazos que formaban las islas de este era de 2 kilómetros y medio aproximadamente. Allí estaban ubicadas las principales casas de comercio cuyos dueños eran de los señores José Bonnet, Ramón Leal, Franzius Aguilar, quienes exportaban café e introducían la mayor parte de los artículos extranjeros que se repartían en los llanos. Orocué poseía un gran movimiento comercial: café, ganado, cacao y mercancías. Y por su situación topográfica, con comunicaciones rápidas y fáciles con Bogotá y con el extranjero. Brisson, pp.154-155.

<sup>152</sup> Carta 264. Ezequiel a Iñigo Narro, Támara, 8 de diciembre de 1894.

escalaban igualmente en Arauca<sup>153</sup> en los meses de Junio, Julio y Agosto y hacían viaje completo de ida y vuelta en 15 días, y en 18 hasta Trinidad<sup>154</sup>. Y en descenso al Orinoco en 4 días. Rutas de las que se podría establecer configuraron un corredor<sup>155</sup> clave en el desarrollo de la guerra porque incluían un circuito comercial legal e ilegal, movimiento de hombres y de tropa, de noticias y rumores que servían a la vez de punto de contacto entre las regiones fronterizas de Venezuela y Colombia, y a su interior en una relación dinámica.

**Mapa 1. Corredores de la guerra**



**Límite de la Intendencia**

<sup>153</sup> En Arauca, el ramal del río que atravesaba por la mitad de la ciudad llamado “Caño Arauca” con alrededor de 3 Km. de largo, era el sitio por donde entraban en invierno los bongos que venían de Ciudad Bolívar por el Oriente y de Arauquita por el Occidente. Brisson, p.84.

<sup>154</sup> Brisson, p.85.

<sup>155</sup> La expresión “corredor” acuñada por Luis Javier Ortiz hace referencia a la existencia de una ruta clave o estratégica para el tránsito de hombres, circuitos comerciales y conflictos, utilizados durante el periodo de las guerras civiles que recorría distintas regiones topográfica e hidrográficamente conectadas. Y que para el caso de la región oriental formaba parte de un antiguo corredor, centro de abastos y milicias que comunicaba la zona de Casanare con Venezuela. Aspecto que sin embargo Ortiz no desarrolla dado que no demarca ningún punto específico de la región mencionada.

**Ruta Ciudad Bolívar – Río Orinoco – Río Arauca**



**Ruta Ciudad Bolívar – Río Orinoco - Río Meta**



**Flujo en la frontera**



**Fuente: Mapa elaborado por Wilson Rivera**

Entre 1889 y 1894, en las mencionadas rutas a medida que progresaba el comercio también crecía el contrabando. Las informaciones del Ministerio de Relaciones Exteriores señalaban con frecuencia la existencia de contrabando por la ruta que iba de Ciudad Bolívar a Orocué a través del río Meta<sup>156</sup> con la introducción de mercancía ilegal<sup>157</sup>. A medida que aumentó el comercio de Arauca y Orocué, por El Amparo creció el contrabando con acusaciones de respaldo tanto del administrador de la Aduana de Arauca como del cónsul de Venezuela.

Magín Jácome Administrador de la Salina de Recetor en carta dirigida al Ministerio de Hacienda el 9 de febrero de 1895 denunció que el encargado de la Salina de Chámeza, dependiente de la de Recetor, era un radical connotado por lo tanto enemigo del actual orden. Al tiempo que señalaba, a Chámeza como punto importante de los revolucionarios de aprovechar la facilidad que ofrecía el río Meta para la introducción de armas a Boyacá dado que para la fecha era su principal centro de sus operaciones<sup>158</sup>.

Casanare de la misma manera estableció comunicación comercial por vía terrestre a través de 4 vías principales por el Occidente con el interior: la del Meta, por Cabuyaro y

---

<sup>156</sup> Archivo General de la Nación, Sección: República, Fondo: Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección Segunda, Transferencia 8, Serie: Consulado de Colombia en Venezuela. Ciudad Bolívar 1889-1890, Caja 831, Carpeta 238, folios 28-36.

<sup>157</sup> Antonio Liccioni quien fuera cónsul de Ciudad Bolívar, en carta escrita en 1897 en razón de su experiencia señalaba como muy posible ruta para la entrada de armas de contrabando a través del Orinoco y el Meta, no de otra manera que con la complicidad del administrador y los empleados de la aduana. (AGN, Ministerio de Relaciones Exteriores, Transferencia 8, Carpeta 239, folios 29-30).

<sup>158</sup> Carta de Magín Jácome al Ministro de Hacienda, Bogotá, 9 de febrero de 1895. AGN, Sección: República, Fondo: particulares, Tomo: 62, folio 738.

Villavicencio; la de Nunchía, por Labranzagrande y Sogamoso; la de Lope por Cusirí, y la de Tame por el Sarare<sup>159</sup>.

En lo que se refiere al aspecto político Casanare se caracterizó por ser una región de firmes simpatías liberales<sup>160</sup>, de modo que, tras la instalación de la Regeneración y la entrada de autoridades conservadoras paulatinamente no hará sino ambientar una fuerte tensión que se exacerbó aún más con la cercanía de la guerra. En 1895, en julio en el contexto de la guerra algunos personajes de la capital, Támara, suscribieron una carta al gobierno nacional donde suplicaban la formación y presencia de una fuerza armada que sirviera de respaldo a las actuaciones del Intendente afirmando que en Casanare “...*todos los habitantes son enemigos políticos del gobierno Nacional se ha manifestado como revolucionarios, máxime cuando en la actualidad se le amenaza con una nueva invasión venezolana...*”<sup>161</sup>.

En la zona de Nunchía era muy reconocida la gran filiación de sus gentes con el liberalismo y su estrecha relación con los liberales de Labranzagrande y Sogamoso<sup>162</sup>, al que Fray Pedro Fabo expresaba era un “liberalismo calentado hasta el rojo blanco, que los perjudicaba en materia política y religiosa”<sup>163</sup>. Labranzagrande (Boyacá), tenía cerca de 2000 habitantes en 1894, y era el centro donde se reunían las partidas de ganado que se exportaban de Casanare<sup>164</sup>.

---

<sup>159</sup> Brisson, (1896), p.194.

<sup>160</sup> Rausch, (1999), p.254.

<sup>161</sup> AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, Folio 413.

<sup>162</sup> Salustiano Chaparro jefe de los revolucionarios en Boyacá apuntaba en un texto la intención de reunir el día 22 de febrero (1895) en Gámeza a las fuerzas amigas del Norte, de Nunchía y Labranzagrande para emprender nuevas operaciones sobre el valle de Sogamoso con el fin de hostilizar hasta donde fuera posible al ejército del gobierno. Chaparro, Salustiano (1898) *Episodios de la guerra de 1895*, Diario de Colombia, Bogotá, p.10.

<sup>163</sup> Fabo, P. (1914), p.158.

<sup>164</sup> Brisson, pág. 26.

## 2.2 Del rumor a la guerra: acciones militares

La ubicación fronteriza de Casanare por la parte de Arauca, la zozobra política creada por la situación interna de la vecina República de Venezuela<sup>165</sup> solo ayudó a aumentar el grado de tensión, con señalamientos y rumores que encerraron el oscuro e incierto panorama de esta zona del país asociados por sus conflictos en torno a la tierra<sup>166</sup>. En episodio ocurrido en septiembre de 1894, Moreno ponía en conocimiento que del otro lado de Arauca, en Venezuela, había algunos colombianos dispuestos a entrar al país con una partida, y resaltaba el supuesto descubrimiento de sus planes. Y en ese mismo sentido, agregaba Moreno, el Intendente de Casanare había dispuesto del envío de su secretario a La Salina para conocer el contenido de unas cartas cogidas<sup>167</sup>. Sin embargo, de esta situación particular no se tuvo mayor información más allá de los simples rumores.

En lo que a la guerra respecta, y la falta de precisión de una fecha que marque el comienzo y duración en Casanare, las referencias más cercanas sobre su desarrollo se han tomado de las cartas<sup>168</sup> de Ezequiel Moreno. Este habla de un término de 4 meses, en que se puede observar una dinámica de la guerra marcada por episodios cortos con intermitencias.

De acuerdo con Moreno se podría establecer dos etapas: la primera inició el 13 de febrero con el estallido de la “revolución liberal”, en la que asegura fue condición que lo obligó a suspender su “correría” y regresar a su punto de residencia en Támara, dado que los revolucionarios se pusieron en armas en todo el territorio por lo que era peligroso andar de

---

<sup>165</sup> Colombia, Ministerio de Gobierno (1898), *Informe presentado al Ministerio de Gobierno por el Intendente Nacional de Casanare*, Bogotá, Imprenta Luis María Holguín, p.5-6.

<sup>166</sup> Rausch (1999), p.249.

<sup>167</sup> Carta 226. Ezequiel a Santiago Matute, Támara, 19 de septiembre de 1894.

<sup>168</sup> Las cartas a que hace referencia los sucesos de la guerra, a partir de aquí fueron tomados del epistolario, consignadas en el tomo II, trabajado por Fray Ángel Martínez Cuesta en lo que toca al año de 1895 y de algunos apartes y cartas tomadas de dos textos elaborados por Carlos Valderrama Andrade, que serán detalladas al final de la investigación en la bibliografía.

una parte a otra<sup>169</sup>. Etapa que se extendió, hasta los últimos días del mes de abril, cuando bajaron las tropas del gobierno después de haber vencido la revolución en el interior<sup>170</sup>.

La segunda etapa de la guerra en Casanare, es muy posible que haya comenzado el 24 de julio<sup>171</sup>, para ampliarse hasta la venida de las fuerzas del gobierno que obligó la retirada de los rebeldes el día 14 septiembre hacia Venezuela<sup>172</sup>. En esta segunda etapa el escenario de la guerra se concentró principalmente en Arauca.

No obstante, anterior a la fecha definida por Moreno, se puede mencionar un hecho temprano sucedido el 8 de Febrero, en que una partida revolucionaria proveniente de Orocué y encabezada por Aurelio Martínez y Pedro Pablo Perdomo realizaron el ataque de la aduana de San Rafael, sobre el río Meta<sup>173</sup>. Después de haber tomado los fondos y objetos de valor, estos condujeron de regreso a Orocué a su único preso el señor Jesús María Muelle, quien estaba allí accidentalmente. El mismo quien ante la comisión investigadora<sup>174</sup> revelaría que los revolucionarios en Casanare, al igual que otras partes del país, habían circulado la noticia del total acuerdo de los liberales y la participación de la fracción velista del partido conservador<sup>175</sup>.

---

<sup>169</sup> Carta 318. Ezequiel a Catalina Les. Bogotá, 11 de septiembre de 1895, pág.82. En: San Ezequiel Moreno. Obras Completas, Tomo II, Epistolario años 1895-1899. Martínez Cuesta, Ángel.

<sup>170</sup> De acuerdo con E. Moreno en carta del 11 septiembre la primera etapa de la guerra termina a finales de abril, sin embargo, parece incurrir en una imprecisión (tal vez provocado, por la distancia del tiempo entre las dos cartas) dado que en carta mas temprana escrita el 30 de abril manifiesta aun la presencia de “enemigos armados” perseguidos por la recién llegada tropa del gobierno del interior, por lo que la primera etapa, pudo haberse extendido un par de días más del mes de mayo.

<sup>171</sup> Moreno en carta redactada el 25 Julio de 1895, residenciado en Bogotá por esos días, manifestaba, que por informaciones del Intendente Medina, Casanare presenciaba una nueva “invasión”, de la que llegaban noticias, donde 30 hombres de los que había en Arauca habían sido derrotado por los revolucionarios. Y añadía la derrota del Gral. Duarte, con algunas versiones que variaban entre muerto, huido o prisionero. Carta 308. Ezequiel Moreno, Bogotá, 25 de julio de 1895. Sin embargo, la existencia de la carta de 23 de julio, suscrita en Támara, hasta la fecha se hablaba de la “amenaza de una nueva invasión venezolana” por lo que la fecha, sería el 24 de Julio. AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, Folio 413.

<sup>172</sup> Carta 326. Ezequiel A Enrique Pérez. Támara, 25 de octubre de 1895.

<sup>173</sup> Informe de la Comisión Investigadora (1896), págs.134-135.

<sup>174</sup> La comisión investigadora fue creada por el gobierno nacional mediante decreto del 29 de marzo de 1895, que tenía como propósito averiguar y calificar la responsabilidad política de los perturbadores del orden público o quien los hubiera comprometido, así como a sus auxiliares.

<sup>175</sup> Informe de la Comisión Investigadora (1896), pág. 136.

Los revolucionarios desde muy temprano establecieron autoridad en Casanare, apresaron al Intendente Elisio Medina y algunos de los empleados del gobierno<sup>176</sup>, según Martínez Cuesta, Medina fue recluido en Nunchía, Pore<sup>177</sup> y otros pueblos llaneros<sup>178</sup>.

Las comunicaciones en Casanare estuvieron cerradas al interior y al exterior, debido a la ágil actuación de los rebeldes que se aseguraron muy temprano del control de muchas cartas y periódicos desde enero<sup>179</sup>. Condiciones que solo lograron normalizarse hasta 22 de abril con el restablecimiento del servicio de correo por el gobierno pese a que las hostilidades continuaron.

Las misiones de los padres agustinos fueron uno de los blancos de los rebeldes. El 14 de febrero tras el arribo de Moreno a Támara los padres relataban la presencia de estos, que luego de proceder al registro de la casa se marcharon llevándose dos monturas. El movimiento continuó días después en las calles con vivas y muertas, arribas y abajos; y la expresión de los jefes liberales quienes un día después de haber bebido mucho cruzaron por frente de la casa de hospedaje pronunciaron voces de: ¡Abajo los que predicán contra el liberalismo!, sin embargo, la situación no pasó de gritos<sup>180</sup>.

El 3 de marzo, los revolucionarios a cargo de Manuel J. Reyes ocuparon Orocué<sup>181</sup> no sin antes hacerse de 600 pesos de empréstito, cumplido por los padres con el dinero recogido de las limosnas<sup>182</sup>. Días antes los rebeldes habían irrumpido en Tagaste en persecución del Padre Samuel Ballesteros, ocasión que fue aprovechada por los indios sálivas para

---

<sup>176</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.237.

<sup>177</sup> Pore, antiguamente llamada San José de Pore se encontraba ubicada en la entrada o cabecera de los llanos a una altura de 445 msnm con una población aproximada hasta 1894, de 300 habitantes. Brisson, pp.48-49.

<sup>178</sup> Citado por Martínez Cuesta, en "El camino del deber, p.260.

<sup>179</sup> Carta 291. Ezequiel a Enrique Pérez. Támara, 30 de abril de 1895.

<sup>180</sup> Carta 290, Ezequiel a Nicolás Casas. Támara 29 de abril de 1895.

<sup>181</sup> A Orocué los revolucionarios fueron en búsqueda del padre Marcos a fin de increparlo por sus referencias a las ideas liberales, así como a la porción de sabana destinada a la misión de Barrancopelado.

<sup>182</sup> Carta de Antonino Caballero a Nicolás Casas. Orocué, 3 de mayo de 1895.

abandonar el pueblo<sup>183</sup>. Los rebeldes continuaron su marcha a Barrancopelado, donde quemaron algunas casas y asolaron la zona.

El día 14 de Marzo, según Rufino Gutiérrez de las fuerzas del gobierno, marchó a Orocué una expedición de 100 hombres de caballería, sin contar Jefes y Oficiales<sup>184</sup>. La tropa a cargo del coronel Joaquín Escandón, era una fuerza armada de fusiles Rémington y lanzas; bien vestidos y municionados; con provisiones y raciones para un mes. La oficialidad en su mayoría, por ser un *cuerpo de voluntarios*, estaba formada por muy pocos veteranos, algunos ascendidos al inicio de la campaña. Entre las múltiples dificultades en la organización del cuerpo de caballería, Gutiérrez señalaba cómo los caballos traídos del interior, por haber extrañado los pastos estaban flaquísimos; por el mal estado de las monturas llenos de “mataduras” y de gusanos, algunos incluso debido a las plagas habían perdido el pelo. Pese a los cuidados, las medidas no fueron suficientes para cambiar la situación y evitar que muchos murieran, al punto que para hacerse de la caballería aparte de los recursos de las expropiaciones se acudió al cambio de muchos de ellos por bestias utilizables de la zona.

Los rebeldes volverían a Támara donde los padres agustinos para exigirles un empréstito de 500 pesos, al que Moreno destacaba cómo tras su negativa, estos no insistieron y más bien marcharon apresuradamente tal vez ante el conocimiento de las noticias de la derrota de los radicales en Enciso<sup>185</sup>, ocurrida en Santander el 15 de marzo.

En carta de 17 de marzo, el gobierno nacional señaló que Arauca había sido atacada por una partida procedente de Venezuela, organizada en la vecina localidad de El Amparo, bajo la organización de los generales de allí Valentín Pérez y Francisco Suárez<sup>186</sup>. Los rebeldes aunque logaron tomar posesión de Arauca perdieron en la arremetida a Suárez. Las noticias

---

<sup>183</sup> Carta 290. Ezequiel a Nicolás Casas. Támara 29 de abril de 1895, p.34.

<sup>184</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.243.

<sup>185</sup> Carta 290. Ezequiel a Nicolás Casas. Támara 29 de abril de 1895.

<sup>186</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.158.

no confirmadas hasta ese momento por el gobierno presagiaba la repetición de los hechos sucedidos en el Rosario de Cúcuta.

La huida del Gral. José María Ruiz<sup>187</sup> a Casanare luego de la derrota de los revolucionarios en Enciso<sup>188</sup> y las noticias del gobierno de la presencia allí de partidas armadas sin someterse que llevaba consigo prisioneros, motivó al Gral. Silva al envío de una comisión el 22 de marzo<sup>189</sup>. Para esta se encargó a Marcos E. Soto quien marchó a Moreno con el objetivo dar a conocer a los rebeldes la situación del país y convencer de su sometimiento al gobierno y de sus garantías, a la vez que pretendía llevar recursos a los presos<sup>190</sup>, para más tarde conducirlos a la Salina. Soto arribó a Moreno en búsqueda del Prefecto de Casanare, pero tuvo que salir huyendo a altas horas de la noche luego que los rebeldes de las poblaciones vecinas intentaran aprehenderlo.

El Intendente Medina liberado en los primeros días de abril junto a otros 10 de sus compañeros<sup>191</sup>, rápidamente partió el día 9 en búsqueda de ayuda para la liberación de la otra parte de los presos<sup>192</sup>. La llegada de Medina en compañía de Soto a La Salina, coincidió con el arribo del general Silva. Medina enteró a Silva de la situación de guerra en Casanare, y confirmó la presencia de muchos de los derrotados en Enciso, y la reorganización de las fuerzas revolucionarias comandadas por los generales Vargas Santos y José María Ruíz<sup>193</sup>, a lo que Silva informó de la falta de fuerza y recursos suficientes.

A Casanare fueron llevados los prisioneros de guerra tomados por las fuerzas *rebeldes del norte* en los combates de Sote y Lagunas, los militares Luis Angarita V., Alférez Nicanor

---

<sup>187</sup> El general José María Ruíz llegó al Cocuy, Boyacá, el 18 de marzo con 200 prófugos y luego se internó en Casanare con 30 de sus compañeros. *El Boyacense* (1895, 30 de marzo), “Noticias de la guerra” Tunja, p.128.

<sup>188</sup> En el Cocuy, Boyacá, se ubicó un número considerable de los derrotados de Enciso y Capitanejo.

<sup>189</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.237.

<sup>190</sup> El desconocimiento del gobierno de la suerte de los prisioneros presos en el llano y en consideración de que aún cuando sanos y en libertad no pudieran regresar por la falta de recursos fue uno de los motivos para el envío de la comisión.

<sup>191</sup> Ministerio de Guerra, (1896), p. 237.

<sup>192</sup> Carta. Elisio Medina a Miguel A. Caro. La Salina, 15 de abril de 1895. En Valderrama Andrade, Carlos (1983) *Epistolario del beato Ezequiel Moreno y otros Agustinos Recoletos con Miguel Antonio Caro y su familia*, Bogotá, Caro y Cuervo.

<sup>193</sup> Ministerio de Guerra, (1896), p.238.

Garzón, Narciso Araque y Silvino Cuervo<sup>194</sup>. Pero solo hacia el 13 de Abril los mencionados fueron retornando por diversas vías a la ciudad de Sogamoso, donde además de recibir ayuda por parte del comisionado especial del Ministerio de Guerra, el Gral. Félix W. Carvajal, se les proveyó de dinero y vestuario necesarios. Esta incluía además, la provisión de las fuerzas acantonadas en Cocuy y Salinas de Chita. Y de la misma forma, el envío de una comisión del gobierno para que recogiera a los prisioneros que pudieran venir por la vía de Labranzagrande.

La otra parte de los prisioneros llevados a Casanare ascendió a 30, distribuidos por los jefes rebeldes así: 10 en la cárcel de Moreno<sup>195</sup>, entre 12 y 14 en Pore, y el resto en los hatos de San Pablo<sup>196</sup>, El Tigre<sup>197</sup> de Policarpo Reyes<sup>198</sup>, Mata de Palma<sup>199</sup> de Ramón Oropeza<sup>200</sup> y San Emigdio<sup>201</sup> de Aquiles Lugo. Además, se mencionaba una lista de 27 prisioneros, entre oficiales y suboficiales, que según el gobierno permanecía en Casanare.

El 11 de abril, el gobierno inició operaciones desde La Salina al mando del general Clímaco Silva quien a pesar de la escasez de recursos, ordenó el retiro de una parte de las fuerzas del Cocuy para dejarlas entre Chita y esa población para luego marchar con el batallón 5° al interior de Casanare.

---

<sup>194</sup> *El Boyacense* (1895, 20 de Abril) “Telegrama del Prefecto de la Provincia de Sugamuxi”, Tunja, p.146

<sup>195</sup> Moreno estaba situada cerca de un pequeño afluente del río Ariporo, llamado la Vainilla. Con cerca de 300 habitantes (800 en el Distrito). En 1894, contaba con colegio con 20 alumnos internos de diversos puntos de Casanare. Sus productos eran la caña de azúcar, maíz, café, arroz y cacao. En invierno se mataban 25 reses mensualmente. Brisson (1896), p.50-51.

<sup>196</sup> El hato de San Pablo era propiedad de los hermanos Reyes Melgarejo, estaba ubicada sobre la margen del Cravo Sur, a diez horas de Orocué, quienes a su vez eran dueños de los hatos San Miguel, El Hatico, que sumaban unas 10.000 reses. Todas las propiedades dentro la jurisdicción de Orocué. Brisson (1896), pág.156.

<sup>197</sup> Los hatos del Tigre, San Emigdio y Mata de Palma estaban ubicados en La Trinidad, una de las zonas más ricas en ganado en todo Casanare con más 100. 000 cabezas. Brisson (1896), p.170.

<sup>198</sup> Policarpo Reyes era dueño también del hato Platanales que se componía de unas 1000 bestias caballares y 8000 reses. Brisson (1896), p.149.

<sup>199</sup> El hato de Mata de Palma era propiedad de Ramón Oropeza y familia, con alrededor de 30.000 reses. Brisson (1896) p.170.

<sup>200</sup> Oropeza era venezolano, dueño de unas 18.000 a 20.000 cabezas de ganado y de una fuerte suma en oro. Su edad aproximada era de 65 años. Fundó su hato en 1856, del que decía solo ha salido una vez o dos, hace muchos años hacia Arauca. Oropeza no tenía confianza en el bien que pudieran hacer las misiones a los indios a quienes aborrecía por haber matado a su padre. Brisson, (1896) pp.140-142.

<sup>201</sup> El hato San Emigdio era de propiedad de Aquiles Lugo y estaba ubicado al oriente de La Trinidad y poseía una cantidad aproximada de 15000 reses. Brisson (1896), p.170

A las condiciones por escasez de recursos<sup>202</sup>, el efecto producido por la alarma en las poblaciones vecinas de una revolución viva en el interior provocó la salida de las gentes que llevaban víveres para expender, lo que retrasó aun más el avance de las tropas, por lo que Silva tuvo que trasladarse a la población de Chita (Boyacá) a proveerse de los recursos necesarios para continuar la campaña<sup>203</sup>. Ésta avanzó días más tarde con el resguardo de una fuerza de *Guicanes* por la vía de Cusirí, que bajó del Cocuy directamente a Lope (Casanare), lugar de encuentro de los rebeldes. Además, se hizo necesario el apoyo del batallón *Sucre* para el mantenimiento del orden, y la función de asegurar al recaudador que realizó el empréstito en los diferentes distritos. Mientras que el batallón 5º se dirigió a Sácama, con el fin de tomar posiciones ventajosas, por ser el lugar desde donde partían las vías hacia el interior.

Por otra parte, los rebeldes en número de hasta 400 hombres, se tomaron el sitio El Tablón, en la banda izquierda del río Casanare y cerca de allí en Degredo prepararon una emboscada, aprovechando las ventajas del terreno. Advertidos de esta situación por parte del Intendente Medina, ésta fue sorprendida y cortada la avanzada rebelde, que para el gobierno no pasó de ser un encuentro con disparos de rifle sin consecuencias. Sin embargo, en este episodio el alcalde de Sácama, sin mayor conocimiento informó al de la Salina de un resultado desfavorable para el gobierno lo que causó la alarma en esa población, escenario aprovechado por los rebeldes para aumentar la agitación. El alcalde finalmente fue sustituido del cargo.

Las informaciones de las autoridades de Boyacá acerca del refugio y la continuación de las hostilidades de los rebeldes en Casanare, y dado que dicha situación no sólo causaba alarma sino que dificultaba el establecimiento del orden en el Departamento, propició la creación de una nueva comisión<sup>204</sup>. La firma de la resolución n° 24 sobre orden público dictada por

---

<sup>202</sup> En Casanare la escasez era tal que fue necesario proveer de todo, incluso de alpargatas, en precios que oscilaban entre 2 y 4 pesos, el par.

<sup>203</sup> Ministerio de Guerra, (1896), p.238.

<sup>204</sup> *El Boyacense*, (1895, 3 de Mayo), “Resolución”, Tunja, pp.163-164

el Jefe Civil y Militar el 30 de abril, encargada para tal fin, formaría un grupo de tres individuos de los que tomaron armas en contra del gobierno para que se dirigiera a Casanare a fin de convencerlos de la rendición de las armas a cambio de las garantías de parte del gobierno señaladas en capitulaciones anteriores. El plazo no debía ser mayor a los 20 días y tendría como lugar de entrega, a Labranzagrande en Boyacá.

El gobierno siguió adelante con las operaciones, el General Clímaco Silva ocupó las poblaciones de Ten, Támara, Moreno y Pore, mientras que el Coronel Joaquín Escandón con el Regimiento Ospina Camacho hizo lo mismo en Orocué. En Pore donde el gobierno había situado sus fuerzas desde antes del 27 de Abril, se desplegaron fuerzas hacia Tame<sup>205</sup> en persecución de los revolucionarios<sup>206</sup>. La retirada de los rebeldes se realizó por Arauca, donde se disolvieron y pasaron a territorio venezolano, escondiendo o llevando las armas<sup>207</sup>. Algunas fueron recogidas en mal estado y entregadas a las autoridades locales para la organización de su policía.

Las fuerzas rebeldes aparte de Vargas Santos y Ruíz fueron comandadas por el coronel Mariano Aguilar, los Reyes de Sogamoso, y Segismundo Ojeda<sup>208</sup>. Otros personajes que fueron presos y que tomaron parte activa<sup>209</sup> en la guerra fueron los señores Fidel Rengifo<sup>210</sup>, Luis F. Tobián, Víctor Fernández y Leonidas Acosta.

Las fuerzas del coronel Escandón finalmente restablecieron las autoridades, pacificaron la Intendencia y resguardaron las aduanas; mientras que las fuerzas del general Clímaco Silva resolvieron marchar hacia el interior debido al muy avanzado invierno<sup>211</sup>.

---

<sup>205</sup> Tame estaba situada en una vasta explanada a 420 msnm y tenía hasta 1894 unos 600 habitantes. Su puerto más cercano era San Salvador a 8 leguas de distancia. En 1891, se abrió una trocha (vía) de Tame a Arauquita en un trayecto más de los que ahora existían. Brisson (1896), pp.61-63.

<sup>206</sup> Carta 289. Ezequiel a Manuel Fernández. Támara, 27 de abril de 1895, p.32.

<sup>207</sup> Ministerio de Guerra (1896), pp.238-239.

<sup>208</sup> Ojeda obtuvo pasaporte del general Matéus en Sogamoso con el compromiso de trabajar por el desarme de los que aún se encontraban revolucionados.

<sup>209</sup> Todos los presos fueron puestos a disposición en el Batallón 5° de Urdaneta.

<sup>210</sup> Fidel Rengifo era venezolano, y tenía en propiedad un hato en La Trinidad. Brisson (1896), p.172.

<sup>211</sup> El general de Francisco Duarte, señalaba que su experiencia en los llanos había aprendido lo raro que las personas del interior conservaran buena salud durante la estación de lluvias.

La prolongación de la guerra, obligó al general del gobierno Francisco Duarte, al decreto de un empréstito que se impuso en la zona que recorría el río Meta por una suma que ascendió a los 400 pesos<sup>212</sup>, y tal como pudo observarse no siempre fue en dinero. En el caso del hacendado Socorro Figueroa<sup>213</sup>, éste entregó un ganado que rematado en Arauca sirvió para cubrir el empréstito asignado por las autoridades<sup>214</sup>. El día 1 de julio salió el Intendente Elisio Medina desde La Salina con tropa para Casanare<sup>215</sup>.

El 24 de julio, en el sitio El Viento<sup>216</sup>, frontera con Venezuela, una partida de 12 hombres armados a órdenes de Aristides Suárez<sup>217</sup> tomó los 120 pesos de la Recaudación de Hacienda, allí el alcalde evitó ser aprehendido por los rebeldes al huir dos días antes al conocer sus intenciones. Según Duarte esa misma partida formó parte de la fuerza que sitió a Arauca. Duarte quien se reunió con los coroneles Cortés y Terán resolvió seguir rápidamente con el propósito de alcanzar y sorprender la partida, para luego continuar a Arauca y ver si era posible salvar la guarnición, sin embargo, ante las noticias que los rebeldes habían marchado por tierra y fuera de su alcance desistió de continuar la búsqueda, y más bien optó por dirigirse a Orocué. Allí como en otras poblaciones se encargó de la organización de la guardia urbana.

---

<sup>212</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.250.

<sup>213</sup> Socorro Figueroa poseía terrenos ubicados en las sabanas comprendidas entre los ríos Cravo y Casanare. Este venezolano, vivió en el caserío el Cravo, (en el hato del mismo nombre) zona que tenía cerca de 100 habitantes y unas diez casas. En palabras de Brisson, Figueroa era un viejecito de 85 años, el “gamonal”, el reyezuelo de la región, dueño de unas 12000 cabezas de ganado y de dinero en oro en cantidad desconocida. El río Casanare pasaba junto a su casa en una medida cercana de una cuadra de ancho. Brisson (1896), pp.120-12.

<sup>214</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.251.

<sup>215</sup> Carta 311, Ezequiel a Gregorio Segura, Bogotá, 21 de agosto de 1895.

<sup>216</sup> El Viento estaba ubicada en una zona compartida de frontera con Venezuela. Era una población de reconocida hostilidad al gobierno, y según el Gral. Duarte los revolucionarios gozaban de impunidad. Era además el lugar de residencia de Gabriel Vargas Santos y de muchos de sus compañeros derrotados en Enciso. Ministerio de Guerra (1896), p.253.

<sup>217</sup> Aristides Suárez era dueño del hato “Roserío Medinero” con 400 reses, en el lugar conocido como el Guaratarito, centro de sabanas pobladas por unas 30.000 reses, siendo el más pequeño dentro 8 hatos más que la conformaban. (Brisson, pp.80-81).

En La Trinidad<sup>218</sup> los revolucionarios organizaron una partida de más de cien hombres al mando del “Negro Córdoba” que se encargó de interceptar toda comunicación cerca de la zona. Sin embargo, muy pronto su fuerza se disolvió hacia las orillas del río Pauto, al tener noticias de la entrada al llano de los hombres del general Isaías Luján<sup>219</sup>.

En Arauca, Severo Rodríguez, Jefe del Escuadrón Páez, aún en contra del parecer del Prefecto, resolvió defenderse hasta el final, pero resultó muerto en su campamento y sus hombres apresados<sup>220</sup>. El sitio de Arauca comenzó el 15 de julio, con una fuerza de 100 revolucionarios, entre los que se encontraba Medardo Cuadra. El nuevo ataque partió desde Venezuela por Arauca y Arauquita. En Tame y Cravo los rebeldes realizaron algunos pronunciamientos, fue tomada y derrotada la guarnición de Arauca y apresadas las autoridades de Arauca y Tame<sup>221</sup>. Entre los presos de Tame estaban el alcalde, el recaudador y otros amigos del gobierno que fueron llevados a Arauca, de cuyo ataque, fue capturado el prefecto Pedro L. Durán. Santiago Mugica fue apresado en el puerto de San Salvador por Temístocles Santos por fuerzas armadas de Remington.<sup>222</sup>

El día 21 de Julio, por informaciones desde la Prefectura del Norte en Boyacá se comunicó que entre Tame y otros puntos cercanos a esa población se hallaban 1000 rebeldes, y en el punto El Tablón de otros 100. Así mismo, por aviso del Prefecto del Cocuy se supo del avance de una partida armada con dirección a Casanare a cargo del revolucionario Joaquín Buitrago.

Para el 25 de Julio, la extensión del movimiento de los rebeldes entre Moreno y La Salina, al igual que en Lope y en El Tablón, aumentó aún más la preocupación para las fuerzas del

---

<sup>218</sup> Trinidad o Parroquia, como también era conocida, ocupaba casi el centro de la llanura casanareña, tenía una calle que daba su cara sucia al río Pauto. Era un lugar que normalmente permanecía deshabitado dado que sus habitantes se dedicaban a la ganadería. En el vecindario de Mata de Palma figuraban las personas notables y más ricas, la mayoría personas oriundas de Venezuela. Fabo, Pedro (1914), p.95.

<sup>219</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.252.

<sup>220</sup> Ministerio de Guerra (1896), p.252.

<sup>221</sup> *El Boyacense* (1895, 10 de agosto), “Noticias de la guerra”, Tunja, p.310.

<sup>222</sup> *El Boyacense* (1895, 10 de agosto), “Noticias de la guerra”, Tunja, p.311.

gobierno conducidas por Comandante Soto en la posibilidad de un asalto en cualquier momento<sup>223</sup>.

El movimiento de los rebeldes en Casanare instó al gobierno al envío del Gral. Isaías Luján quien estableció su cuartel general en Chita por estar allí el núcleo de las fuerzas a su mando, que constaba de 600 hombres, reforzado por los batallones Sucre, Güicán y Granaderos<sup>224</sup>. El centro de operaciones rebeldes se ubicó en Tame al resguardo del río Casanare, y defensas en San Salvador<sup>225</sup> y Patute<sup>226</sup>. Tame era una escasa área rodeada de maleza, situado al norte de Casanare, entre las depresiones del río de su nombre y del Cravo del Norte, punto de intersección que daba acceso a toda la llanura, llave estratégica de la sección norte de Casanare<sup>227</sup>.

El 15 de agosto las fuerzas de Luján ocuparon Tame, sin embargo, el error de una de sus compañías, dio vía libre para la huida de los rebeldes que marcharon a caballo por la vía Macaguán, no sin antes intercambiar algunos disparos, del que resultaron algunos heridos de su parte, y en su afán, dejado algunas armas en el campo<sup>228</sup>.

La persecución de los rebeldes llevó a las fuerzas del gobierno hasta el río Arauca, límite natural entre Colombia y Venezuela línea del comercio que mediante el transporte de canoas, curiaras, bongos<sup>229</sup> y lanchas de vapor llevaban productos de un lado a otro, así como línea de defensa y de comunicación en caso de guerra. La población colombiana que se extendía allí estaba repartida en los caseríos de San Lorenzo y El Guadal, abiertamente

---

<sup>223</sup> *El Boyacense* (1895, 10 de agosto), “Noticias de la guerra”, Tunja, p.311.

<sup>224</sup> Norzagaray Elicechea, L. (1896), *Apuntes sobre la campaña del general Isaías Luján en Casanare*, Bogotá, Imprenta de Vapor, p.6.

<sup>225</sup> San Salvador, era el último puerto sobre el río Casanare, donde arribaban bongos y canoas, y vapores en invierno, y un poco más adelante por otro tipo de embarcaciones. Brisson, p.58..

<sup>226</sup> Norzagaray, p.7.

<sup>227</sup> Norzagaray, p.9.

<sup>228</sup> Norzagaray, pp.9-10.

<sup>229</sup> El bongo era una barca de 8 a 10 metros de largo y 3 de ancho, con una cubierta de guaduas, palmas y bejucos en la parte media.

hostiles a las fuerzas del gobierno, por lo que a la llegada de Luján, no hubo “un solo barco á su servicio ni un piloto ó remero á sus órdenes”<sup>230</sup>.

El movimiento de las fuerzas de Luján no fue completo y no pudo realizarse de acuerdo a lo planeado. La cenagosa llanura que resguardaba la fuerza rebelde, el aviso de parte de un lugareño desde la ribera opuesta y la imprudencia de un oficial del gobierno alertaron a los rebeldes que aceleraron su huida dejando todo hasta las armas y refugiarse en El Amparo<sup>231</sup>, territorio venezolano, que según Norzagaray<sup>232</sup> autor del informe de campaña con “el beneplácito y apoyo o tolerancia de las autoridades del lugar”<sup>233</sup>.

Luján al valorar la nueva situación ahora condicionada por la inundada llanura, lo que el llamaba la falta de prácticos de buena fe, (en alusión clara a terreno enemigo) y la condición de las tropas, tomó la decisión más prudente de no aventurar. Los rebeldes por su parte de nuevo concentraron sus fuerzas en La Palmita y marcharon desde allí por tierra y ocuparon Arauca el 14 de septiembre. Allí en una tercera derrota los rebeldes se dispersaron, buscaron y hallaron refugio en varios lugares de Apure en Venezuela<sup>234</sup>.

El 18 de Septiembre de 1895, finalmente fue restablecido el orden en Casanare por las tropas a cargo del general Luján después de una dura campaña. Los revolucionarios comandados por Segismundo Ojeda y Temístocles Santos<sup>235</sup> huyeron por territorio colombiano a través del río Arauca en dirección a El Viento<sup>236</sup>.

---

<sup>230</sup> Norzagaray, p.12.

<sup>231</sup> “El Amparo”, estaba ubicado al frente de Arauca en la costa venezolana, con una población aproximada de 300 habitantes, además tenía 4 almacenes de considerable tamaño.

<sup>232</sup> Leonidas Norzagaray era secretario del Intendente Marco Antonio Torres, segundo intendente nombrado para Casanare.

<sup>233</sup> Norzagaray, p.15.

<sup>234</sup> Norzagaray, p.16.

<sup>235</sup> El general Francisco Duarte de las fuerzas del gobierno señaló que las fuerzas comandadas por Temístocles llegaba a 300 hombres bien armados. Ministerio de Guerra (1896), p.252.

<sup>236</sup> *El Boyacense*, (1895, 4 de Octubre), “Orden Público”, Tunja, primera página.

**Mapa 2. “Geografía de la guerra”**



**Límite de la Intendencia para el año de la guerra**

**Fuente: Elaborado por Wilson Rivera**

En este capítulo se ha visto cómo en el proceso de la guerra de 1895 en Casanare, a juzgar por los informes, aun cuando no se conoce el número de bajas de ambas partes y menos hay la suficiente claridad en el número de participantes de ambos bandos, ni mucho menos de cuáles eran sus objetivos, aparte de algunas menciones fragmentarias. La presencia de un número de tropas, que entre los rebeldes sumarían alrededor de los 600 a 700 hombres, y de las fuerzas del gobierno en un número cercano a los 700 u 800, y si diéramos por ciertas las cifras a veces exageradas por la multiplicidad de informaciones allegadas por diferentes medios bien podría ascender a los 1000 para ambas partes. En general, no solamente demuestra la importancia en la organización de las tropas, sino que a la vez habla de la gran intensidad de la confrontación, determinado no siempre por el número de

batallas y de bajas, y que hace mayor énfasis, en una guerra librada contra las dificultades geográficas, las condiciones extremas del clima, la escasez de comida y de bestias para el transporte, pero sobre todo contra la enfermedad, en el complicado avance de las tropas del gobierno recién llegadas de diferentes partes del interior del país, y lo que significó enfrentarse a un lugar desconocido.

También valdría señalar la presencia de hatos, de reconocidos personajes ricos de la región donde fueron llevados los presos, en lo que pudiera significar la garantía de seguridad, recursos en dinero, alimento, caballos para el transporte y pertrechos para los mismos, lo mismo que, de peones que en determinados momentos podrían ser convertidos en combatientes.

Por último, es pertinente enfatizar cómo la presencia de una buena parte de la población en Casanare de origen venezolano, podría hacer posible, no solo el conocimiento de la zona de frontera, de rutas legales e ilegales sino que también pudiera existir relaciones de cooperación y lealtad, que para el caso de la guerra se pondrían en marcha. Y en general, podría significar la formación de tropas constituidas en la región, en las que habría un conocimiento de las características del terreno las que daría una ventaja material, moral y porque no de anonimato, dada la “complicidad” de los lugareños, y de una mayor adaptación a las condiciones del clima y las enfermedades.

### 3. La postguerra en Casanare.

Este capítulo presenta un balance de la postguerra que involucra aspectos del ámbito nacional y local, concernientes a qué condiciones el gobierno impuso a los perdedores y qué influencia ejerció en su vida cotidiana, pero sobre todo qué significó esa nueva situación. Y que para los liberales ponía en evidencia como después de firmadas las capitulaciones y aceptadas las condiciones que pusieron el fin de la guerra, el nuevo escenario no solo será la reedición de su situación anterior sino que ahora enfrentarán una nueva ola de persecución y represión.

Casanare a través de la marcha de los acontecimientos posteriores a la guerra aparece como un escenario de inestabilidad asociada a lo que Luis Javier Ortiz llama “la guerra del rumor<sup>237</sup>”, desde donde provendrán noticias de amenaza que indicaban que los deseos de una nueva guerra estaban intactos. La postguerra en Casanare más allá de los cambios políticos y cotidianos, se ampliará a aspectos que hacen referencia a la dura marcha de las tropas del gobierno debido a las dificultades del terreno y a la enfermedad. Para finalmente, destacar los elementos que pudieran responder qué condiciones reunía Casanare que valdría situarla como un lugar estratégico.

#### 3.1 Pasaportes y salvoconductos.

El final de las hostilidades en Casanare, último bastión de los rebeldes, fue una de las consideraciones tenidas en cuenta para sellar la guerra con la firma del decreto 499<sup>238</sup> del gobierno nacional el 9 de noviembre<sup>239</sup>. Este acordaba el levantamiento del *estado de sitio* y el indulto general de los implicados en la última revolución, con excepción de los responsables de delitos comunes, los cabecillas que desde el extranjero tuvieron que ver

---

<sup>237</sup> Ortiz Mesa, L. J. (2005), “guerra, recursos y vida cotidiana en la guerra civil de 1876-1877 en los Estados Unidos de Colombia”, en Ortiz Mesa, L.J. (coord.), *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, pp. 363-444.

<sup>238</sup> Este mismo decreto hacía referencia a la especial vigilancia de Cúcuta tras lo sucedido días atrás en la toma por los rebeldes.

<sup>239</sup> *El Boyacense*, (1895, 25 de noviembre), “Decreto n°499 de 1895 (9 de noviembre)” Tunja, pp.498-499.

con su organización, y los que por haber tomado parte en ella, habían sido juzgados y penados por los consejos de guerra.

La firma de pasaportes y salvoconductos desde la última capitulación firmada en Güejar señaló el carácter de indulto hasta el fin de las hostilidades por lo hechos y actos políticos ocurridos durante la revolución no comprendidos en la legislación común<sup>240</sup>. El *salvoconducto o despacho de seguridad* se realizaba respecto de los bienes y se concedía a las personas que hubieran tomado las armas en defensa del gobierno, por el servicio militar o que de alguna u otra manera hubieran prestado servicios a su causa. También el gobierno lo extendió como compensación del impuesto al gravamen establecido al café<sup>241</sup> a los dueños de plantaciones, en decreto que aumentó los fondos para los gastos ocasionados por la guerra<sup>242</sup>. El salvoconducto de igual forma se otorgó a los que tomaron armas en contra del gobierno puestos en libertad por haberse rendido, a los indiferentes y desafectos después de haber pagado las cauciones exigidas que aseguraban su conducta y los que hubieran cubierto todas sus contribuciones de guerra<sup>243</sup>.

En lo que se refiere a los pasaportes estos se entregaron a los capitulados, a los excedentes del servicio del ejército del gobierno ya fuera por licencia indefinida, enfermedad o incapacidad física, en algunos casos se les concedió una gratificación por servicios, o con derecho a sueldo. Para el pasaportado significaba la garantía de su seguridad personal y su derecho de tránsito hasta el lugar de su residencia ante las autoridades, en referencia clara al recorrido hecho por este.

---

<sup>240</sup> Ministerio de Guerra (1896), p. 161.

<sup>241</sup> La determinación fue tomada por el gobierno nacional amparado en el Art. 3, del decreto n° 75 de 1895 del 22 de marzo, que tenía como fin reunir los fondos para el restablecimiento del orden público.

<sup>242</sup> *El Boyacense*, (1895, 8 de Abril), “Decreto n°75 de 1895 (22 de marzo)”, primera página.

<sup>243</sup> Las contribuciones de guerra recayeron sobre los rebeldes, los desafectos del gobierno, y sobre los indiferentes que se negaran a participar o prestar sus servicios para el restablecimiento de la paz pública. Sobre este aspecto Miguel A. Caro puntualizó que los revolucionarios no se les debía eximir del pago de contribuciones porque sería darles un privilegio respecto de personas pacíficas que estaban contribuyendo para el restablecimiento del orden por ellos perturbado.

El final de la guerra que impulsó el desplazamiento de tropa colombiana en la frontera con Venezuela en cercanías de Cúcuta por la supuesta amenaza de “invasiones” desde ese país, se sumó a las acusaciones de que los derrotados en Enciso, junto a sus cómplices y auxiliares, asilados allí colaboraban en ese mismo sentido creó una fuerte tensión entre ambas repúblicas<sup>244</sup>. Las versiones de prensa del vecino país que presentaban dicho movimiento como un plan de guerra, obligó al gobierno colombiano a entregar declaraciones que intentaban mostrar la buena marcha de las relaciones, como aliados y amigos<sup>245</sup>.

Desde los sucesos de Cúcuta el gobierno nacional realizó ajustes internos de sus fuerzas apostadas en esa zona y creó mediante el artículo 246, en las *ordenes generales*<sup>246</sup> del 5 de abril de 1895, la figura de Comandante General de Frontera, encargado de una vigilancia especial sobre ésta y el cumplimiento estricto de la ley sobre policía de fronteras y órgano de comunicación con las autoridades de Venezuela.<sup>247</sup> Por medio del mismo artículo continuó la prohibición de viajar sin pasaporte, del que expresó el Jefe Civil y Militar de la provincia podría darse a los que viajaran dentro del territorio, al tiempo que fijaba las reglas para dichos pasaportes y los derechos que ellos causarían al fisco. Indicaba también que el Comandante Militar de la frontera lo expediría a los que viajaran fuera de la Provincia y del territorio colombiano. En consecuencia, no se podía tampoco acceder a esta plaza sin pasaporte de la respectiva autoridad civil o militar competente. El Art. 247 de las *órdenes generales* fijaba que el individuo que viajara por los caminos públicos, sin pasaporte, después de la señal de silencio para la fuerza acantonada en esta plaza, sería conducido al *principal*, en calidad de detenido, con aviso a la Comandancia Militar de la frontera<sup>248</sup>.

---

<sup>244</sup> Ministerio de Guerra, p.82

<sup>245</sup> Ministerio de Guerra, pp.82-83.

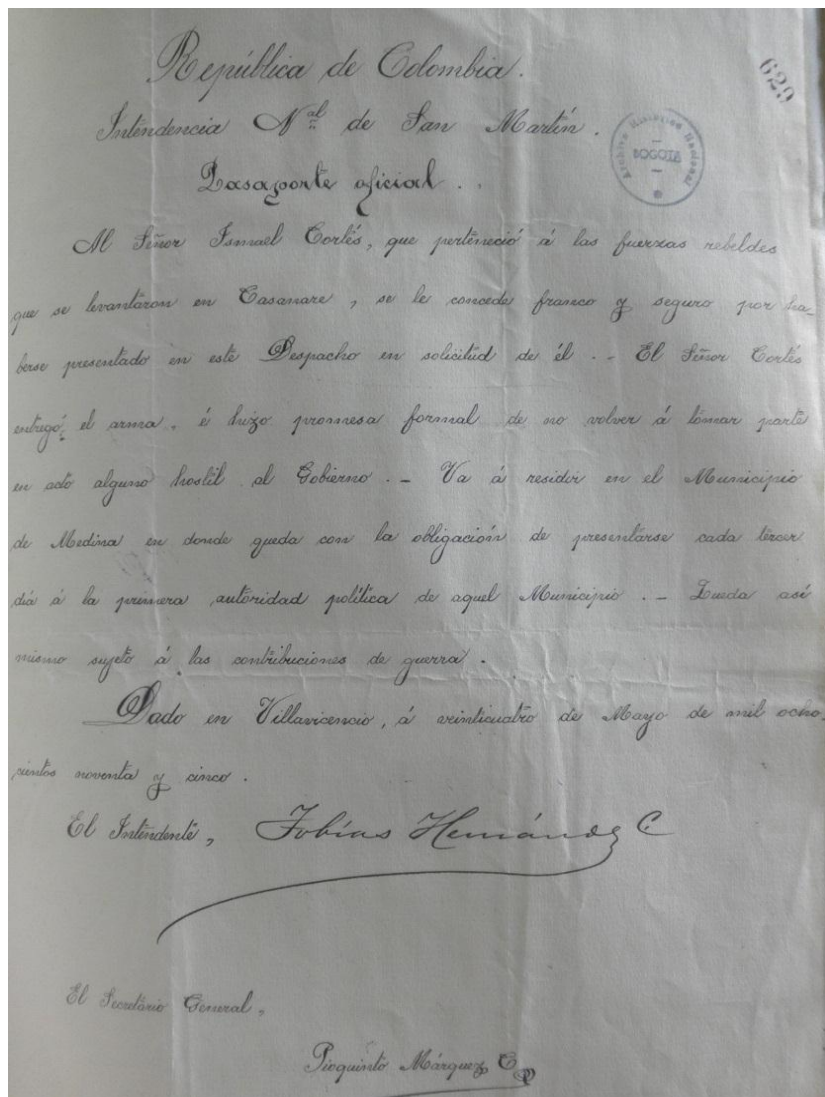
<sup>246</sup> Las órdenes generales era dictadas por el Estado Mayor General creado desde el inicio de la guerra de 1895, que se encargó de las operaciones militares.

<sup>247</sup> Ministerio de Guerra, p.88.

<sup>248</sup> Ministerio de Guerra, p.90.

A través de la Capitulación de Güejar muchos de los pasaportados se visaron en Villavicencio<sup>249</sup>, entre ellos el aludido Ismael Cortés que formó parte de las fuerzas revolucionarias de Casanare, lo que podría indicar que muchos más pudieron haberse visado allí.

## Imagen N°2. Pasaporte de la guerra en Casanare del revolucionario Ismael Cortés



**Fuente:** Archivo General de la Nación, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folio 629

<sup>249</sup> Ministerio de Guerra, p.243.

En el Cocuy se pasaportaron los revolucionarios participantes en los combates de Boyacá, y gentes venidas de otras regiones<sup>250</sup> participantes de la guerra en esta zona. Y en menor número de Casanare<sup>251</sup>, especialmente de Arauca, de Támara y Nunchía<sup>252</sup>. La mediación de Ezequiel Moreno fue decisiva para el sometimiento de algunos de los participantes de la guerra, como el señor *Adolfo Parada y Epaminondas Varón*, lo que aseguró la firma del salvoconducto y la entrega de armas<sup>253</sup>.

### 3.2 Del discurso de la magnamidad a la persecución

Pese al pregonado espíritu de clemencia, generosidad y de magnamidad del gobierno de Caro con los vencidos y la firma de las capitulaciones, tras el final de la guerra fue muy común las constantes quejas de liberales por abuso de las autoridades y por el incumplimiento de lo pactado. Las solicitudes elevadas al Ministerio de Gobierno estuvieron signadas por la revocación de las órdenes de prisión por quienes aseguraban no habían participado de ninguna forma en la guerra, pero sí encerrados en las cárceles sin ningún cargo a la espera de un juicio. También hubo lugar para acusados por error, que alegaron haber sido tratados como guerrilleros, conspiradores, y delincuentes<sup>254</sup>.

Algunos como el señor José Isaac Silva quien participó en las fuerzas de Cundinamarca que pasaron al Departamento de Boyacá, señaló que fue detenido y confinado aun cuando poseía pasaporte, obligado a pagar exención militar y trasladado a diferentes cárceles, situación que manifestó solo por “el pecado de ser liberal”<sup>255</sup>. Por ejemplo, en las quejas presentadas por Francisco Cuervo, denunció cómo después de haberse sometido al gobierno

---

<sup>250</sup> Según observaciones del general Silva Luján la mayoría de los rebeldes participantes eran de fuera de la región. En su relación del 30 de Junio de 1895, presentado al final de su informe muestra que los pasaportados, en su orden, eran principalmente de Santander (Bucaramanga, Cúcuta y Pamplona), Boyacá (La Salina, Santa Rosa y Duitama), Cundinamarca y Casanare.

<sup>251</sup> De los pasaportados en el Cocuy provenientes de Casanare su número ascendió a 8.

<sup>252</sup> Informe del Ministro de guerra al Congreso, pp.239-242.

<sup>253</sup> Carta 288. Ezequiel a Elisio Medina, Támara, 27 de abril de 1895.

<sup>254</sup> Carta dirigida al Vicepresidente de la República por Alejandro Torres Amaya, Bogotá, 25 de mayo de 1895. Archivo General de la Nación, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folio 151.

<sup>255</sup> Carta dirigida al Ministerio de Guerra por José Isaac Silva, Bogotá, 28 de mayo de 1895. AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folios 162-163.

finalizadas las hostilidades en Cundinamarca, tras el pago de fianza<sup>256</sup>, y haber obtenido salvoconducto, no solo fue desconocido su salvoconducto y encarcelado en Tocancipá y conducido a pie hasta Zipaquirá, sino que esta situación se repitió días después con su traslado de Tocancipá a Zipaquirá con notificación de orden de confinamiento en San Juan de Rioseco, por el término de 8 días y solo después de pagar una fianza de 1000 pesos<sup>257</sup>.

Rafael Camacho<sup>258</sup>, general de los rebeldes del Tolima, denunció los abusos por parte del general Reyes quien rompió su pasaporte y de algunos de los capitulados<sup>259</sup>. Y prosiguió:

(...) no hubo un solo liberal en el Tolima de los favorecidos por la capitulación que no hubiera sido apresado. Yo estuve cinco días en la cárcel de criminales de esta ciudad y a todos nos asignaron contribución de guerra. Los fusilamientos de Facatativá en individuos comprendidos en la capitulación no tendrán nunca justificación en la historia: ni por la naturaleza del delito...ni conforme al convenio de Beltrán, aprobado por motivos de "*humanidad*" (...) <sup>260</sup>.

Rafael Uribe Uribe según palabras de su esposa Sixta Tulia Gaviria<sup>261</sup> fue llevado preso a la cárcel de Cartagena bajo la estricta vigilancia de un sindicado por delitos comunes y sujeto a privaciones, incomunicación y penalidades; y por fuerza del orden público alargado por un tiempo mayor su prisión. Así mismo, reveló que Uribe Uribe pese a no haber formado parte de la discusión y firma en la capitulación firmada en Tolima, quedó comprendido en aquel tratado en canje que consiguió la liberación del prisionero del gobierno, el general Roberto Urdaneta que lo comprometía a través del general Rafael Reyes, hacer llegar su

---

<sup>256</sup> La fianza no solamente era de tipo pecuniario con el pago de un valor en dinero sino que se extendía a una fianza de tipo personal, que certificaba su conducta ante las autoridades, muchos de ellos notables figuras de partido conservador, en algunos casos por los sacerdotes de las localidades.

<sup>257</sup> Carta dirigida al Ministerio de Guerra por Francisco Cuervo, Bogotá, 29 de Mayo de 1895. AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folios 165.

<sup>258</sup> En carta dirigida al Vicepresidente en mayo 3 de 1895 Cayetano Camacho hermano de Rafael, señaló que este fue reducido a prisión el 29 de abril en la cárcel pública de Honda, y por orden del señor Gobernador del Tolima trasladado a Cartagena. Providencias que el gobernador dictó cuando Camacho se rehusó a firmar un documento de compromiso que lo obligaba a perder algunos derechos de ciudadano, y la imposibilidad de pagar el empréstito que en el Tolima se le asignó. AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 6, folio 57.

<sup>259</sup> Camacho, Rafael (1897), *Aclaraciones de Rafael Camacho*, Bogotá, La Luz, p.21.

<sup>260</sup> Camacho, R. (1897), p.22.

<sup>261</sup> Carta dirigida al Sr. Ministro de Guerra por Sixta Tulia Gaviria, Bogotá, Junio 11 de 1895. AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folios 266-268.

pasaporte y una carta en el que su jefe el general Sarmiento explicaría las razones del tratado. Sin embargo, ni el mencionado pasaporte ni la carta llegaron. Uribe Uribe, quien huía de la persecución de partidas adictas al gobierno, finalmente fue retenido enfermo y sin armas en el Distrito de Victoria, cerca de Honda en hacienda de un amigo suyo.

Algunos como Benito Ulloa proveniente del Distrito Municipal de La Vega y participante en la guerra como jefe de una de las divisiones de las fuerzas que comandó el General Siervo Sarmiento y quien obtuvo pasaporte en el *Convenio de Beltrán*. Señaló, fue dos veces requerido y privado de la libertad por supuestos hechos cometidos por medio de falsas denuncias de vecinos que tenían relaciones cercanas con el gobierno<sup>262</sup>, aun después de demostrar por medio de documentación estar dedicado a sus negocios particulares.

En el caso de Salustiano Chaparro<sup>263</sup>, jefe de los revolucionarios de Boyacá, preso en Sogamoso en uso del derecho de representación señalado en la Constitución, que preveía la puesta de la libertad previo pago de fianza. Chaparro presentó dos veces solicitud, los días 1 y 4 de junio, y no solo le fueron negados sino que en la última enfatizaba no sería “puesto en libertad bajo ninguna fianza”.

Otra forma de retaliación corrió por cuenta de lo que el gobierno consideró como enemigo. Se declaraba no era enemigo del gobierno solo el que tomaba las armas en campamentos en su contra sino el empleado<sup>264</sup> que por “inercia o negligencia dejara de cumplir o dilatara la práctica de las órdenes superiores”, los únicos neutrales podían ser los extranjeros<sup>265</sup>. En Casanare, provincia de Chámeza a pocos días de finalizar la primera fase de la guerra, en

---

<sup>262</sup> Carta dirigida al Ministerio de Gobierno por Benito Ulloa, Bogotá, Junio 27 de 1895, AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folio 333-334.

<sup>263</sup> Cartas dirigidas al Ministerio de Gobierno suscritas en Bogotá en fechas de 1 y 3 de Junio, en ambos casos respondidas al otro día después de recibidas. AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folios 237 y 241.

<sup>264</sup> El gobierno nacional creó para tal fin los decretos número 89 y 97 del 15 y 29 de marzo de 1895, respectivamente. El primero hacía relación a la destitución de sus empleos de todos los funcionarios de los ramos administrativo y judicial fueran nacionales, departamentales o municipales que hubieran tomado armas en contra del Gobierno, así mismo, contemplaba que las vacantes serían ocupadas por nuevos funcionarios. El segundo decreto refería puntualmente a la destitución de empleados judiciales desafectos al gobierno ó a las instituciones.

<sup>265</sup> Ministerio de Guerra, p. 162.

carta enviada el 18 de abril de 1895 al Ministro de Gobierno, el Prefecto Enrique Nieto consultaba las acciones que debían ser tomadas sobre la participación algunos empleados a su servicio<sup>266</sup>.

### 3.3 Otras implicaciones de la guerra

Aparte de los destrozos en el camino del “Cravo”<sup>267</sup> en límites con Boyacá<sup>268</sup>, al final de la guerra en Casanare las tensiones en la vida cotidiana también se hicieron sentir. La elección del nuevo Intendente<sup>269</sup> Marco Antonio Torres<sup>270</sup> creó un cierto malestar entre los empleados del gobierno, por supuestas cercanías con algunas personas que tomaron parte en la guerra y no con los que sufrieron en defensa del gobierno<sup>271</sup>. Ezequiel Moreno mencionaba el caso de dos liberales quienes aprovechando la noche lanzaron insultos y gritaron “abajo la tiranía”. Sin embargo, toda esa tensión anterior con los empleados se disipó con una sola venida del Intendente<sup>272</sup>.

En la población de Ten, el episodio en que tres conservadores participaban de un “rosario” en la iglesia, generó un encuentro confuso con algunos liberales que alegaban “no necesitaban que nadie fuera a moralizarlos” en el forcejeo resultó muerto un joven por un

---

<sup>266</sup> Ministerio de Gobierno, Sección 4ª Departamento de Boyacá, Varios, Tomo 7, Años: 1895 y 1896, folio 29.

<sup>267</sup> El “camino del Cravo” se extendía de Sogamoso hasta los límites de la llanura de Casanare en el punto denominado de “Guayaque”. Allí los revolucionarios de la zona a cargo de Abel Jiménez, Asís Hernández, Fernando Ribera y Mauricio Galán, luego de prender fuego a tres puentes de madera procedieron a botar al río las vigas y lajas, destruyeron totalmente el camino en su parte más peligrosa conocido como “Las Barras”. Los rebeldes se adueñaron del camino y de sus rentas desde el 28 de enero hasta el 28 de marzo cuando se restableció por el inspector del camino.

<sup>268</sup> *El Boyacense* (1895, 10 de junio) Tunja, “Informe del Alcalde de Labranzagrande, sobre el camino del Cravo, mayo 6 de 1895”, pp.231-232.

<sup>269</sup> Desde la elección de Marco A. Torres como nuevo Intendente este empezó a despachar en Moreno y no en Támara. Ezequiel Moreno especulaba que los liberales estaban contentos con la elección del nuevo Intendente y se mostraban insolentes con algunos empleados conservadores, de los que incluso manifestaba era tal su descontento que algunos pensaban en renunciar.

<sup>270</sup> Torres fue nombrado Intendente Nacional de Casanare el 10 de agosto de 1895, mediante decreto n° 366. Diario Oficial, Bogotá 16 de agosto de 1895, Año XXXI, n°9806.

<sup>271</sup> Carta 324. Ezequiel a Miguel Antonio Caro, Támara, 18 de octubre de 1895.

<sup>272</sup> Carta 333. Ezequiel a Manuel Fernández, Tame, 11 de noviembre de 1895.

disparo del arma de un conservador que alegó fue sin intención<sup>273</sup>. Las vivas al partido liberal lanzados por quien se decía era conservador fue otro hecho que causó alboroto, sin embargo, la situación terminó con el traslado de este por parte del intendente a Moreno con “papeleta de garantías”.

En carta suscrita en Nunchía el 25 de mayo de 1895, los hermanos Sixto y Victoriano quienes considerando las condiciones creadas durante la guerra manifestaban la determinación de salir de las filas del partido liberal y adherirse al conservador, al que denominaban un partido “verdaderamente republicano”<sup>274</sup>.

### **3.4 De la suerte de los participantes de la guerra.**

Aunque poco se sabe qué pasó con los participantes en la guerra, en el caso de José María Ruíz por noticias allegadas a través de telegramas se comunicó que formó parte en la guerra civil en Venezuela que estalló el 11 de noviembre, y junto a los radicales estuvo en filas de lado del gobierno donde organizó fuerzas en San Antonio del Táchira<sup>275</sup>. De otro lado, los hermanos Juan y Fidel Reyes, participantes desde los inicios de la guerra en Casanare en la zona de Nunchía, se exiliaron en Venezuela. Y sólo se volvió a saber de ellos cuando por carta el 28 de Junio de 1895, solicitaban por intermedio del señor Pablo García la entrega por parte de las autoridades de salvoconducto<sup>276</sup>. Sin embargo, pese a la solicitud en respuesta del Ministerio de Guerra<sup>277</sup>, manifestaba no había ordenado la expatriación de modo que podían regresar a sus labores, eso si, en espera de las penas que se impusieran por los actos cometidos en la guerra.

De los involucrados en la segunda fase de la guerra, el 20 de septiembre el juzgado 2° del Circuito de Casanare de Támara explicó que luego de las averiguaciones que revelaban la

---

<sup>273</sup> Carta 337. Ezequiel a Santiago Matute, Támara, 21 de noviembre de 1895.

<sup>274</sup> *El Boyacense*, (1895, 21 de junio) “Manifestación” Tunja, p.244.

<sup>275</sup> *El Norte*, (1895, 29 de noviembre), “Guerra en Venezuela”, Tunja, p.63.

<sup>276</sup> AGN, Sección: República, Fondo: Particulares, Tomo: 62, folio 373.

<sup>277</sup> El ministro de guerra explicaba, carecía de la autoridad para conceder indultos por los delitos cometidos por los rebeldes debido a que solo el Vicepresidente de la República lo podía hacer, en uso de las *facultades extraordinarias*.

presencia de cuadrillas organizadas allí hasta ese momento decretó la prisión de los sindicados por los delitos de traición, rebelión y otros que pudieran haberse cometido<sup>278</sup>. Entre los identificados se mencionaba una lista encabezada por Temístocles Santos, Rafael Medina alias “el cotudo”, Medardo Cuadra, y el muy sonado Segismundo Ojeda junto a otras 17 personas más.

### 3.5 Enfermedades o epidemias

La frase de Moreno que sentenciaba que pese a que “bajó la tropa, y, aunque derrotaron al enemigo, han salido los soldados derrotados por el clima y las fiebres”<sup>279</sup>, reflejó en gran medida, la dura situación que ejerció las duras condiciones climáticas y geográficas, en el período de la postguerra en Casanare marcada por la presencia de numerosos casos de enfermos, especialmente de fiebres.<sup>280</sup>

Entre los enfermos de la oficialidad el general Duarte aludía el caso del coronel Joaquín Escandón quien fue enviado el 11 de Julio de Orocué hacia Bogotá, en el vapor “El libertador” junto a los también coroneles Ramón Turriago y David Garzón, y un sargento. Sin embargo, Duarte preveía dejar otra parte de la oficialidad para remplazar a los que enfermaran, dado que en su práctica había aprendido que el clima del llano no era muy sano para la salud de las personas del interior en temporada de lluvias<sup>281</sup>.

Moreno hacía mención a su llegada a Tame el 13 de octubre de 40 soldados enfermos de la tropa de Luján<sup>282</sup>, donde afirmó partió en su ayuda solo hasta el 2 de noviembre, en un panorama de tal gravedad que decía la mayoría parecían “esqueletos ambulantes”<sup>283</sup>. Y del

---

<sup>278</sup> *Diario Oficial*, (1896, 18 de febrero), “Exhorto” Bogotá, pág.167.

<sup>279</sup> Carta 330, Ezequiel a Iñigo Narro, Tame 10 de noviembre de 1895.

<sup>280</sup> Moreno indicaba como aparte de las fiebres estaban otras enfermedades como reumas, tisis y disentería, las que atacaban con más frecuencia en Casanare.

<sup>281</sup> Informe del Ministerio de Guerra al Congreso, p.250.

<sup>282</sup> Carta 323, Ezequiel a Manuel Fernández, Támara, 13 de octubre de 1895.

<sup>283</sup> Carta 328, Ezequiel Moreno a Emilia Paredes, Tame, 2 de noviembre de 1895.

que agregaba no sabía de su regreso a Támara dado que para esa misma fecha, se esperaba otro batallón con más de cien enfermos por fiebres.

La salida programada del batallón *Güicanes*<sup>284</sup> de Sácama hacia La Salina el 5 de noviembre en compañía del padre Pedro, hacía pensar a Moreno del aumento de más enfermos por el camino y quizás de muertos<sup>285</sup>. Moreno, reseñaba cómo muchos de los soldados que estuvieron en persecución de los últimos revolucionarios en Arauca habían arribado a Támara enfermos, igual suerte habían corrido los padres Santos (Ballesteros) y Diácono (Jiménez) que en su huida habían contraído fiebres, sin embargo, hasta la fecha del 13 de noviembre recordaba se encontraban ya casi recuperados<sup>286</sup>. La guarnición de Arauca que aun permanecía en Casanare con más de 200 hombres, en su mayoría estaba enfermos por el recurrente problema de las fiebres.

A Tame llegó el batallón Sucre el 9 de noviembre con más enfermos luego de 22 días de viaje desde Arauca. Sin embargo, se disponía serían embarcados por el río Casanare donde saldrían a su encuentro los padres agustinos en el Puerto de San Salvador donde los asistirían<sup>287</sup>.

La noticia del gobierno nacional del 12 de diciembre que anunciaba la salida hacia el interior del batallón *Granaderos*, situado en Arauca, aumentó aún más el temor del padre Ezequiel Moreno de nuevos hechos tras lo sucedido meses pasados<sup>288</sup>. Hasta el 28 de diciembre se sabía de la presencia del batallón *Sucre* en Tame, todavía con enfermos de la tropa, sin poder salir para el interior por falta de bestias<sup>289</sup>.

---

<sup>284</sup> Los batallones Sucre, con más de 80 enfermos o más, y los Güicanes fueron asistidos por los padres Alberto Fernández y Pedro Cuarteros.

<sup>285</sup> Carta 329, Ezequiel Moreno a Santiago Matute, Tame 3 de noviembre de 1895.

<sup>286</sup> Carta 330, Ezequiel Moreno a Iñigo Narro, Tame, 10 de noviembre de 1895.

<sup>287</sup> Carta 331, Ezequiel a Santiago Matute, Tame, 10 de noviembre de 1895.

<sup>288</sup> Carta 339, Ezequiel a Santiago Matute, Támara, 12 de diciembre de 1895.

<sup>289</sup> Carta 344, Ezequiel a Santiago Matute, Támara, 28 de diciembre de 1895.

### 3.6 Casanare: un foco de inestabilidad

Tras el supuesto final de la guerra, en Casanare muy temprano provendrán noticias que anunciaban la posibilidad de una nueva contienda. Ezequiel Moreno quien mantenía correspondencia con el padre Manuel Fernández residenciado en Arauca, le informaba que había tenido noticia por parte de un sacerdote venezolano, que se preparaba un movimiento armado que debía comenzar entre el día 1 o 2 de febrero de 1896<sup>290</sup>.

Fernández añadió, dicho sacerdote se enteró por medio de una carta hallada en un diccionario en casa del general Vargas Santos<sup>291</sup> cuando éste lo visitó en Barinas (Venezuela). Según el sacerdote, estaría dirigida por un Señor del Socorro y tendría lugar en toda la república especialmente en Bogotá, y para la que ya disponía ayudas en otros puntos del país. En Casanare contaría con el apoyo del señor Segismundo Ojeda quien se decía aún tenía armas que había logrado ocultar en su última persecución por Luján. Fernández agregaba la preocupación de que Arauca quedara expuesta a otra “invasión”<sup>292</sup>. Las prevenciones de Moreno por la tensa situación que se veía venir en Arauca de acuerdo con sus revelaciones se sumaban a las incitaciones del otro lado del río del mismo nombre con prédicas de: ¡abajo el Papa!, ¡abajo el clero! y ¡abajo los godos!, y con las supuestas juntas nocturnas de los radicales que estaban a la espera de la salida de las tropas, que hasta la fecha aún se encontraban allí.

La presencia de Gabriel Vargas Santos como en el caso de la supuesta carta, generó un clima de tensión, una latente amenaza para la paz. Por conocimiento del alcalde de Orocué, Vargas entró a fines de abril de 1897, por caminos extraviados, hasta el municipio de Tame

---

<sup>290</sup> Carta M.5, Ezequiel Moreno a Ana Narváez de Caro, Manare, 6 de Enero de 1895, pp.53-55. Publicada en: Valderrama Andrade, C. (1983), *Epistolario del beato Ezequiel Moreno y otros Agustinos Recoletos con Miguel Antonio Caro y su familia*, Bogotá, Caro y Cuervo, pp.53-54.

<sup>291</sup> Vargas Santos fue enviado al destierro después de la guerra de 1895 y solo regresó a Casanare hasta finales de 1898. Fabo, Pedro (1914), *Liberaladas de una revolución*, Diocesana, Pamplona-España, p.29.

<sup>292</sup> En esa misma carta la insistencia de E. Moreno cuando escribía: “Eso dice el P. y lo he copiado tal y como el me lo dice” en lo que hace referencia puntual a la guarnición de Arauca pareciera haber sido un agregado para presionar al gobierno de la necesidad de la permanencia de tropa en este lugar. Preocupación que anotó en otras cartas relacionadas con el llamado de las tropas de marchar al interior y su temor a que “bandidos” repitieran lo sucedido en meses pasados.

y regresó de inmediato a territorio venezolano. Sin embargo, eso fue suficiente, para que trascendiera por esos días la noticia de un posible levantamiento armado, que solo calmó los ánimos, cuando se supo que Vargas Santos se ocupaba de negocios de un ganado<sup>293</sup>.

Hacia el día 16 de enero de 1896, las alarmas se encendieron en todo el país, nuevos telegramas encontrados así lo hacían pensar. El revolucionario Joaquín Buitrago con una fuerza de 40 hombres se desplazó desde Chita sobre la Salina en Boyacá, con la intención de apoderarse del dinero y de la sal allí depositada. No obstante, la presencia del Batallón Sucre, que recién regresaba del llano logró persuadirlos, lo que aceleró la huida<sup>294</sup>.

El 18 de febrero, mientras las comunicaciones obtenidas de distintas poblaciones aumentaba la preocupación por la supuesta actitud de agitadores, el propio Reyes (Rafael) en nota publicada ese mismo día, aseguraba que si bien las noticias en el país sobre la revolución indicaba que ésta estaba organizada, el gobierno creía que después de tomado en Nueva York el gran parque enviado por los revolucionarios con destino a las costas colombianas, se había logrado conjurar el peligro.

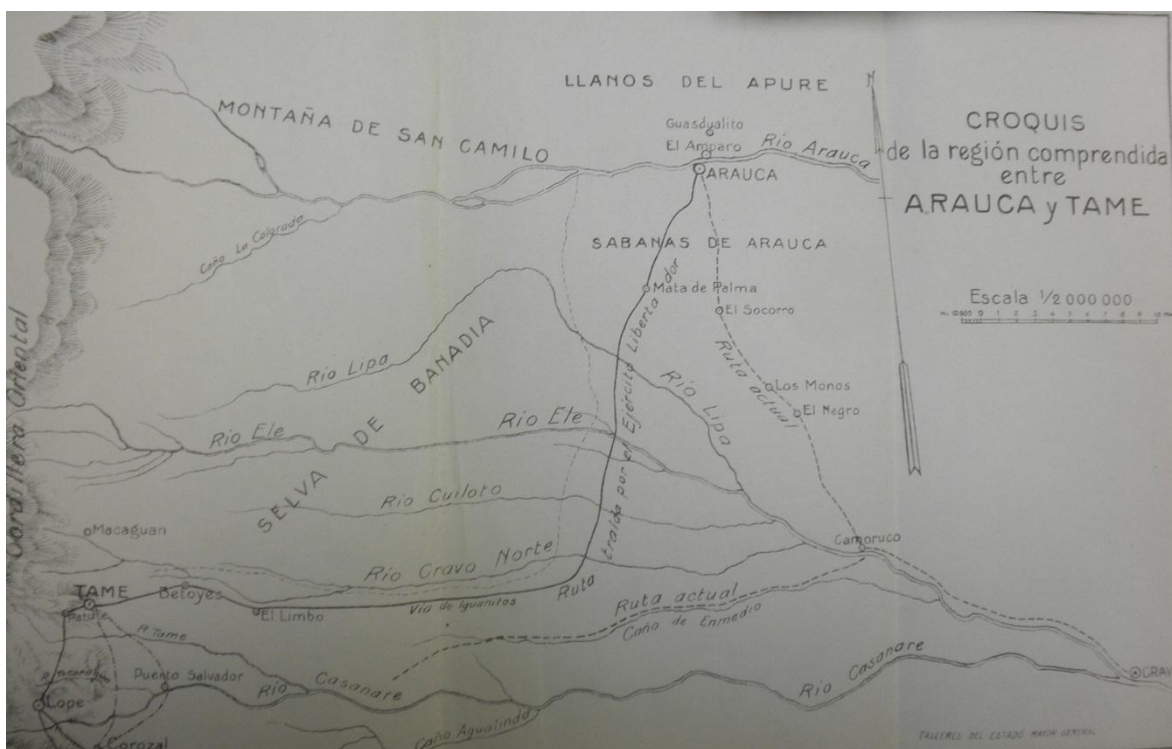
---

<sup>293</sup> Colombia, Ministerio de gobierno (1898), *Informe presentado al Ministerio de Gobierno por el Intendente Nacional de Casanare*, Bogotá, Imprenta de Luis M. Holguín, Bogotá, p.7.

<sup>294</sup> El Norte, (1896, 24 de enero), “Orden público”, Tunja, p.74.

### 3.7 ¿Casanare, un lugar estratégico para la guerra?

#### Mapa 3. ¿Una nueva-vieja ruta?



**Fuente:** Colombia. Talleres del Estado Mayor General (1920?), *Campaña Libertadora de 1819: itinerario de marcha seguido por los ejércitos patriotas*, Bogotá, s.e.

En Casanare, el jefe de la segunda expedición Francisco Duarte<sup>295</sup>, en su informe al final de la guerra<sup>296</sup>, indicaba como allí faltó a la revolución un jefe inteligente y audaz pero que de haberlo, si el gobierno no afianzaba su dominación, se podría llegar a organizar y movilizar una fuerza respetable por su número y con los elementos que siempre sería posible allegar<sup>297</sup>. Por lo que juzgaba necesario sostener una guardia numerosa y de carácter permanente en Arauca, en apoyo de otra que debía permanecer en Orocué, así como la

<sup>295</sup> Francisco Duarte, según consta en el informe general presentado al Congreso por el Ministerio de Guerra, era general de división, comandante general de la expedición en Casanare para la segunda fase de la guerra.

<sup>296</sup> El informe presentado por el general Francisco Duarte, no clarifica la fecha en que fue escrito, sin embargo, se infiere por sus palabras, cuando afirmaba que era muy poco común la entrega después de terminar su cargo. Por lo que, si la guerra en Casanare finalizó en septiembre, es muy posible que haya sido escrito el informe en los meses de octubre o tal vez noviembre de 1895.

<sup>297</sup> Ministerio de Guerra, p.252.

formación de un correo en Cravo con la posible presencia de un destacamento que sirviera de enlace entre las dos fuerzas<sup>298</sup>.

Duarte reafirmaba con lo dicho anteriormente y sustentado en su experiencia, que era erróneo pensar que sólo una política justa y moderada era suficiente, sin el auxilio de una fuerza material para contener “gentes revoltosas”. Acusaba Duarte, fue debido a esa benevolencia con que fueron tratados los individuos, “incapaces de apreciar nobles acciones”, por las que fue muerto el Coronel Rodríguez, recordando los sucesos en Arauca.

Duarte iba más lejos, y ponía de presente los avisos de una inminente guerra en Venezuela, arraigada como era usual en la región de Apure<sup>299</sup> que junto a la conocida hostilidad al gobierno de los pueblos de Casanare imponía según él, el sostenimiento de guarniciones numerosas a fin evitar grandes males.

Antonio Liccioni<sup>300</sup>, ex cónsul de Ciudad Bolívar en nota enviada el 22 de mayo de 1897 al Ministerio de Relaciones Exteriores<sup>301</sup>, señalaba la necesidad de nombrar un nuevo Cónsul que sirviera de agente con la disposición de recorrer las regiones limítrofes entre los dos países. Así mismo, de las regiones de la costa venezolana y de las Antillas, de las que aseguraba, había que mantenerse personalmente al tanto de “las maquinaciones” que constantemente habían tenido los enemigos de las instituciones de la República, con el fin de poder tomar las medidas oportunas.

Liccioni, planteaba la conveniencia de actuar a pesar de la tranquilidad, dado que se continuaba recibiendo noticias de planes de revuelta por colombianos desde el exterior, entre otros posibles lugares citaba a Ecuador y Venezuela, en esta última, por los lados del

---

<sup>298</sup> Ministerio de Guerra, p.253.

<sup>299</sup> “El Amparo” estaba ubicado en la línea que separaba Arauca de Venezuela, en el límite fijado por el río Arauca, que al pasarlo conducía a los llanos de Apure. Según el Gral. Duarte, allí existía una débil guarnición, insuficiente para la vigilancia de la línea del desparramadero del Sarare a Arauca.

<sup>300</sup> Antonio Liccioni vivía en Casanare desde 1848, por lo tenía un gran conocimiento de la zona que describía en su informe.

<sup>301</sup> AGN, Ministerio de Relaciones Exteriores, Transferencia 8, Carpeta 239, folios 29-30.

Táchira; y en la frontera con Arauca lugar donde se habían tenido muchos desórdenes según él para destruir intereses. Del mismo modo, manifestaba la muy baja posibilidad del uso de la ruta Orinoco-Meta, dándole mayor importancia a la ruta desde el interior remontando el Orinoco y el Arauca hasta El Amparo, y por la costa de Venezuela hasta Maracaibo; y desde el exterior, proponía se pudieran hacer viajes hasta Arauca y Jamaica, para encontrar lo que él llamaba “amigo de revoluciones”. En general, Liccioni señalaba cómo la ruta por el Meta y Arauca, había sido de derrota para los revolucionarios, y la posibilidad que por la ruta Orinoco - Meta se introdujera armas en complicidad de los empleados de la aduana.

Sobre la situación de la frontera por Arauca, Moreno en carta del 10 de noviembre de 1895, comentaba “(...) hacen lo que quieren los revolucionarios por esta parte, porque si son perseguidos, no tienen más que atravesar en canoas el río Arauca y desembarcar en Venezuela, donde están seguros y, acaso, protegidos”<sup>302</sup>.

Recapitulando, la repetición de la situación de los liberales después de la guerra, con la estigmatización por su pertenencia al partido, el reiterado cobro de exacciones, y en general, el incumplimiento de las promesas por parte del gobierno tanto de palabra como lo estipulado en las capitulaciones, de forma clara representaba la represión y persecución anteriores a la guerra, lo que dejaba abierta la puerta, no del final de la guerra sino su aplazamiento hasta el estallido de la guerra de los Mil Días.

Casanare por su cercanía a la frontera con Arauca y su corredor, se convirtió en un foco de inestabilidad con tensas relaciones políticas entre los gobiernos de Venezuela y Colombia, debido a la desconfianza que se sembró por distintas informaciones que circulaban sobre las supuestas ayudas y complicidad de “venezolanos” con los rebeldes. Al punto que fue muy común aseveraciones que ponían en cuestión esa relación, aunque sin prueba alguna.

---

<sup>302</sup> Carta 330. Ezequiel a Íñigo Narro, Tame, 10 de noviembre de 1895.

## **Conclusiones**

La guerra de 1895, constituye una línea de continuidad con la guerra de 1885 y la posterior guerra de los Mil Días, tanto en las zonas en que se extendió como sus personajes participantes. La guerra en Casanare es la expresión de la confrontación llevada a una amplia zona de frontera que no reconoce límites, y que tiene una dinámica, tiempos y personajes propios.

Si bien el escenario de Casanare en la historiografía ha ocupado un lugar marginal, la guerra en Casanare tiene sin duda una especial importancia que la diferencia de otras zonas, su ubicación en la frontera con Venezuela por Arauca, los rumores que vienen y van, y la movilidad de su población le dan a la región un carácter de inestabilidad. La existencia de rutas comerciales extendidas entre Ciudad Bolívar, Venezuela, y los ríos Orinoco y Meta; y Ciudad Bolívar- Orinoco- Arauca, no solo facilitará el comercio entre los dos países sino que se convertirá en la oportunidad para el ingreso de armas, ya sea por la vía del contrabando o la corrupción de los empleados de sus consulados. Y en un sentido amplio, en lo que pudiera ser el establecimiento de relaciones no escritas, entre dos regiones que va más allá de lo estrictamente comercial para convertirse en relaciones de cooperación y ayuda en caso de guerra.

La guerra en Casanare evidencia como ésta no se definió por el gran número de batallas sino por razones que se extienden a las dificultades del clima y las duras condiciones de la topografía que llevaron a la enfermedad y de ahí a la muerte. En consecuencia, la guerra muestra cómo ésta no solo se libró en el terreno de la confrontación de los ejércitos sino que ante el problema de escasez de recursos y de alimentos, incluso su dificultad e imposibilidad de conseguirlos, hay un mayor desgaste para las tropas así como el paulatino derrumbe de su moral. Condiciones que recortaron aun más las posibilidades de manera especial para los recién llegados del interior.

La guerra de 1895, deja ver en forma global cómo para los revolucionarios la pérdida, no solo estuvo influida por el resultado de las sucesivas derrotas, las difíciles condiciones geográficas, climáticas, y la falta de recursos como a las viejas disputas que se caracterizaron por las duras discrepancias entre los jefes de la oficialidad, lo que vino a repercutir aún más en el desorden que hasta ese momento tenían.

Entre los actores sociales participantes de la guerra estaban mujeres, jóvenes, niños, jefes con sus peones, partidas “adictas” o guerrillas de un lado y otro bando, antiguos y nuevos elementos de la oficialidad, muchos de ellos participantes de otras guerras, mezclado entre jóvenes ambiciosos que aspiraban a sustituir a los viejos, lo que en general le da una característica de continuidad con anteriores formas de organización propio de nuestras guerras civiles.

La temprana derrota del movimiento de Bogotá y la posterior extensión de la guerra en Casanare, en una región distinta en las que históricamente se había concentrado destacan de alguna manera, la importancia de Casanare en la organización de pronunciamientos en lo que hubiera sido concebido como un plan tras la derrota de Enciso. Pues recordemos, la presencia de Campo Elías Gutiérrez, quien desde muy temprano no solo se encargó allí de los pronunciamientos sino de la consecución de un “parque de municiones”, episodio que reavivó las esperanzas en el interior, pero que con el fallido intento solo aumentó la división y la recriminación de personajes como Carlos Nicolás Rodríguez. Es más, si tomamos los apartes del Informe de la comisión investigadora, con relación a la situación de Casanare sus autores señalaban como éste era el lugar “de donde tanto esperaban los partidarios de la revolución”<sup>303</sup>, lo que de alguna manera comprueba que Casanare sí formaba parte de un plan aunque sin detalles conocidos.

En Casanare, es claro identificar la influencia que ejerció el tipo de características regionales, tanto geográficas como sociales, económicas y políticas en la configuración de un escenario para hacer la guerra. En lo geográfico, creó las condiciones favorables para la

---

<sup>303</sup> Informe de la Comisión Investigadora (1896), p.58.

guerra de guerrillas, con el manejo de ritmos y tiempos, en algunos casos facilitó, en otros demoró, desgastó y dificultó el avance de las tropas. Pero sobre todo, hubo una conexión con los “corredores de la guerra”, por rutas establecidas por los rebeldes entre el puerto de Ciudad Bolívar, los ríos Orinoco y Meta o si se quiere, de Ciudad Bolívar a los ríos Orinoco y Arauca. Y que también se completó por medios terrestres estableciendo una relación con participantes, al norte de la Intendencia, en los límites con Boyacá en razón de compartir actividades económicas como políticas, que a su vez se podrían conectar con relaciones sociales más amplias, hasta ahora no estudiadas, y que vinculan a zonas como Nunchía, Chámeza, Labranzagrande y Sogamoso con su actividad ganadera. Pues cabe recordar que Chámeza formó parte del *ejército del revolucionario del norte*, conformado por las regiones del norte de Boyacá, de la misma manera, hay que señalar que Salustiano Chaparro, en el capítulo 2, hablaba de la intención de reunir en Gámeza, las fuerzas que declaraba “amigas del norte”, de Nunchía y Labranzagrande en las acciones que emprendería en el valle de Sogamoso.

Al revelar las condiciones socioeconómicas de algunos de los participantes de la guerra en Casanare originarios o que vivían en la región se observa cómo ésta contó con el auspicio de ricos ganaderos como en el caso del muy activo Policarpo Reyes en cuyo ható fueron llevados algunos de los presos; Aristides Suárez quien estuviera al mando de una cuadrilla de 12 hombres; Ramón Oropeza y Aquiles Lugo donde también fueron llevados parte de los presos. Igual actividad realizaba Vargas Santos de quien se conocía negociaba ganado con Venezuela. Y en general, como se pudo observar en actividades económicas relacionadas con sus hatos en el que se pudiera establecer la existencia de una red de peones o “encargados” que pudieran haber tomado parte activa en la confrontación.

La dinámica de la guerra en Casanare también se puede explicar con la creación de vínculos de sus participantes, que como en el caso de Vargas Santos, por ser el lugar de residencia, tenía claros intereses económicos relacionados con el negocio del ganado con la vecina Venezuela. Y por esa vía Vargas tenía un gran conocimiento del terreno y de la política lo que lo convierte en un personaje clave en el manejo de los hilos de la guerra.

Vargas es el personaje de mayor importancia de la guerra dado que articula la guerra nacional con la guerra que se extendió en Casanare, en su intención de redireccionar el movimiento tras la pérdida de la batalla de Enciso en Santander. Aparte de Vargas, vale la pena destacar a un personaje como Policarpo Reyes quien hará su aparición nuevamente en la escena de la guerra de los Mil Días.

La guerra de 1895 es el antecedente más importante de la guerra de los Mil Días, la guerra aplazada, pues tal como quedó demostrado con el supuesto final de la guerra, no disipó las razones por las que se inició sino por el contrario aplazó los deseos de sus organizadores en procura de nuevas y mejores condiciones. Rafael Uribe Uribe, quien justificará la guerra entre su despecho por su pérdida y la necesidad de contrarrestar la arremetida contra la anulación del partido liberal, asumirá la responsabilidad como único representante, en un enérgico discurso que confirmará que la guerra, estaba más viva que nunca. La guerra de los Mil Días volverá a juntar a personajes como Vargas Santos y le dará un papel de mayor protagonismo a Uribe Uribe, ambos bajo el liderazgo de los ejércitos revolucionarios, los mismos que ante la aparición de la derrota también manifestarán sus diferencias.

## BIBLIOGRAFÍA

### Prensa

El Boyacense, Tunja, 1895  
El Norte, Tunja, 1895 - 1896.  
El Diario Nacional, Bogotá, 1895 – 1896.

### Libros

Aguilera Peña, Mario (1996), *Insurgencia urbana en Bogotá, motín, conspiración y guerra civil, 1893-1895*, Bogotá, Colcultura.

Bergquist, Charles (1981), *Café y conflicto en Colombia 1886- 1910. La Guerra de los Mil Días: sus antecedentes y consecuencias*, FAES.

Brisson, Jorge (1896), *Casanare*, Bogotá, Imprenta Nacional

Camacho L. Rafael (1897) *Aclaraciones. Sobre la participación del autor en la guerra de 1895*, Bogotá, La Luz.

Carvajal Ortiz, Hernando (1974), *Gran batalla de Enciso de 1895*, Bucaramanga, Tipografía Sol.

Chaparro, Salustiano (1898), *Episodios de la guerra de 1895*, Bogotá, Imprenta del Diario de Colombia.

Colombia, Intendencia de Casanare (1898), *Informe presentado al Ministerio de Gobierno por el Intendente de Casanare*, Bogotá, Imprenta de Luis M. Holguín

Colombia, Ministerio de Guerra (1896), *Informe del Ministro de Guerra al Congreso de 1896*, Bogotá, Imprenta Nacional.

Delgado, Daniel (1909), *Excursiones por Casanare*, Bogotá, La Luz.

Fabo, Pedro (1914), *Liberaladas de una revolución*, Pamplona-España, Diocesana.

Ganuzza, Marcelino, (1920), *Monografía de las Misiones vivas, de Agustinos Recoletos (candelarios), siglos XVII-XX*, Tomo 2, Bogotá, San Bernardo.

*Informe de la Comisión Investigadora de las Responsabilidades Políticas y documentos referentes a ellas* (1896), Bogotá, La Luz.

Martínez Cuesta, Ángel (2006) *San Ezequiel Moreno. Obras Completas. Epistolario años 1895-1899*, Tomos I – II, Madrid, Avgvstinvs.

Norzagaray Elicechea, Leonidas (1896), *Apuntes sobre la campaña del general Isaías Luján en Casanare*, (s.l.), Zalamea y Hermanos.

Pinzón, Pedro María (1897), *Por la historia: relación de la campaña del norte en 1895*, Bogotá, Casa Editorial de Carlos Tanco.

*Proceso de la revolución en Cúcuta* (1895), Cúcuta, Liberty.

Rodríguez, Carlos Nicolás (1895), *De Sote a Capitanejo: Ojeada sobre la campaña del ejército del general Pedro María Pinzón*, Bogotá, Imprenta de Lleras.

Salas, Daniel (1983) *La obra misionera de la Iglesia en los llanos de Casanare, 1550-1910*, Extracto de *Recollectio VI*, (s.l).

Valderrama Andrade, Carlos (1983), *Epistolario del beato Ezequiel Moreno y otros Agustinos Recoletos con Miguel Antonio Caro y su familia* Bogotá, Caro y Cuervo.

### **Capítulos de Libro.**

González, Fernán (2005) “las guerras contra la exclusión: los límites a la centralización. La guerra de 1895“, en: *partidos, guerra e Iglesia en la construcción del Estado-nación, 1830-1900*, La Carreta, Medellín, pp.143-153.

Henaó Jesús María y Arrubla Gerardo. (1929) “Administraciones Holguín y Caro”, en *Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria*, Librería Colombiana, Bogotá, pp.748-754.

Jaramillo, Carlos Eduardo (1989) “Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días y el golpe de Estado del 31 de julio de 1900”, en: *Nueva Historia de Colombia*, Vol. I, Capítulo 3, Planeta, Bogotá, pp.65-87.

Martínez Cuesta, Ángel. (1975) “Vicariato Apostólico de Casanare. La visita pastoral, en *Beato Ezequiel Moreno, el camino del deber*, Roma, Domenicana, pp.251-269.

Ortiz Mesa, Luis Javier (2005), “guerra, recursos y vida cotidiana en la guerra civil de 1876-1877 en los Estados Unidos de Colombia”, en Ortiz Mesa, L.J. (coord.), *Ganarse el*

*cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, pp. 363-444.

Rausch, Jane (1999) “La regeneración a la llanera (1886-1899)”. En: *la frontera de los llanos en la historia de Colombia*, Áncora Editores, Bogotá, pp. 254-261.

Valderrama Andrade, Carlos. (1986) “1895: la guerra civil”, en: *un capítulo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia. Miguel Antonio Caro y Ezequiel Moreno*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.

### **Revistas**

Aguilera Peña, Mario (1995, marzo) “Cien Años de la guerra civil. Con arcos de triunfo celebró Rafael Reyes la victoria de la Regeneración”, en: *Credencial de Historia*, edición n° 63, Marzo, págs., 4-8.

Naranjo Villegas, Alfredo (1996), “la guerra de 1895 y la batalla de Enciso. De Rafael Reyes a Pedro Justo Berrío”, en *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, Año 91, n° 256, pp. 81-88.